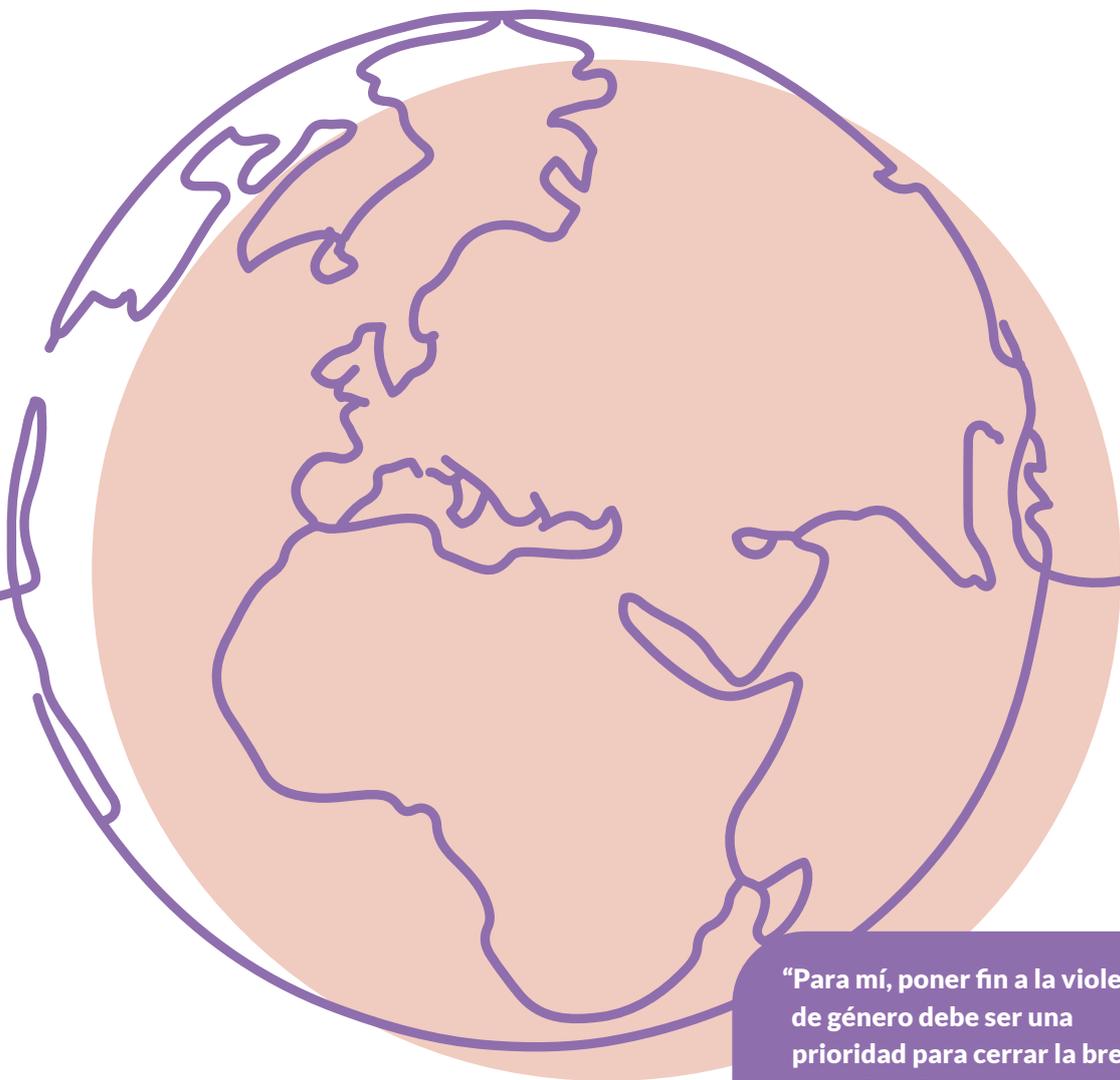




La Justicia de Dios:

Teología y Violencia de Género



“Para mí, poner fin a la violencia de género debe ser una prioridad para cerrar la brecha entre hombres y mujeres por la justicia y la coexistencia pacífica en la sociedad”

El Revdo. Dominic Misolo
IFAGE – Kenia.

¿Qué dice la Biblia y cómo debe responder la Iglesia?

La Justicia de Dios: Teología y Violencia de Género
 ISBN: 978-1-913863-12-8
 Publicado por primera vez en 2022 por el Consejo Consultivo Anglicano
 Primera edición
 © 2022 The Anglican Consultative Council
 Saint Andrew's House
 16 Tavistock Crescent
 Londres
 W11 1AP
 United Kingdom
 www.anglicancommunion.org

Autores

Mandy Marshall
 El Revdo. Tariro Matsveru
 El Revdo. Julius Anozie
 Profesor Paulo Ueti
 La Venerable Carole Hughes
 El Revdo. Canónigo Dr. Stephen Spencer
 La Revdo. Dra. Paula Nesbitt

Contribuciones

El Revdo. Domic Misolo
 El Revdo. Neil Vigers
 Sr. Gavin Drake

Editora

Deborah Hewitt

Agradecimientos

Agradecemos a los autores originales del recurso '*God's Justice: Just Relationships between Women and Men, Girls and Boys*' en el cual se basa este recurso.

Profesora Esther Mombo
 El Revdo. Moumita Biswas
 Profesor Kwok Pui-Lan
 La Venerable Carole Hughes
 La Revda. Dra. Paula Nesbitt
 Profesor Gerald West
 El Revdo. Dr. Stephen Spencer
 Profesor Paulo Ueti
 La Revda. Dra. Dorothy Lee
 La Reverendísima Dra. Gloria Lita Mapangdol
 El Revdo. Terrie Robinson

ÍNDICE

Prólogo por el Reverendísimo Dr. Thabo Makgoba	4
Introducción por Mandy Marshall, Directora de Justicia de Género, Comunión Anglicana	6
I. El meollo del asunto: algunas directrices teológicas	10
II. Orientándonos: ¿Qué es el género?	14
III. La impactante realidad de la violencia de género (VG) Una historia personal por el Revdo. Domic Misolo, Director de IFAGE, Kenia	20 34
IV. Desigualdades de género a lo largo de la historia y entre culturas	38
V. Transformar las relaciones y poner fin a la violencia	44
Apéndices Apéndice 1 – El Modelo Duluth	55
Apéndice 2 – Resoluciones del ACC, Carta de los Primados y las cinco Marcas de la Misión	56
Más Recursos	58

Prólogo por El Reverendísimo Dr. Thabo Makgoba

Arzobispo de Ciudad del Cabo y Primado de la Iglesia Anglicana de África del Sur

Mi primera exposición a la horrible naturaleza y alcance de la violencia contra las mujeres y las niñas se produjo a principios de la década de 1990. Cuando presidía una ONG en Johannesburgo dedicada a la defensa legal en nombre de las víctimas, una líderesa de un proyecto que dirigía un centro de acogida para mujeres maltratadas me desafió a convertirme en consejero voluntario para que pudiera experimentar la crisis de primera mano.

En el centro de acogida, dirigido por Women Against Woman Abuse, escuché las historias más impactantes de abuso. Algunas son demasiado horribles para contarlas, pero incluyen relatos de hombres que infligen quemaduras a mujeres, que golpean a mujeres embarazadas, de un novio que permite que un amigo viole a su novia o de niñas violadas delante de sus padres. Esto intensificó mi compromiso de trabajar con la ONG, el Centro de Defensa Legal de Tshwaranang para Poner Fin a la Violencia Contra la Mujer, y de abogar por los derechos de las mujeres y las niñas a vivir sus vidas libres del miedo o la experiencia de la violencia, y apoyar los esfuerzos de la iglesia con el mismo objetivo.

A medida que el fin del Apartheid liberó a la iglesia para dirigir su atención a otras crisis sociales, nuestro Sínodo Provincial adoptó una resolución sobre la violencia contra las mujeres en 1999. Esto dio lugar a uno de los mejores recursos que tenemos en nuestra Provincia: *"Beloved of God"*, un curso de seis semanas escrito por la Archidíacona Erica Murray que refleja el aporte de las mujeres de la Diócesis de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Como iglesia, nuestro enfoque tiene que ser único. Intervenimos desde una perspectiva de fe, buscando ver el rostro y escuchar la voz de Dios en medio del sufrimiento, ayudados por el poder transformador de Jesús para sanar el dolor y la exclusión experimentados por los hijos de Dios.

Eso es lo que nos inspira y eso es lo que hace que esta nueva publicación sea crucialmente importante, particularmente en un momento en que gritar desde los tejados, hacer piquetes y emitir declaraciones no parece estar produciendo la transformación que estamos buscando.

Como personas cristianas y personas de fe, y especialmente como Anglicanas/os, abordamos este desafío sobre la base de las Escrituras, la tradición y la razón. Decimos en primer lugar: "Comencemos por las Escrituras". Luego observamos cómo hemos hecho las cosas en el pasado y nos basamos en la experiencia que nos ha permitido, por ejemplo, superar el Apartheid. Entonces apliquemos nuestro razonamiento para transformar nuestra situación.

Y, por lo tanto, es apropiado que este recurso comience planteando las preguntas que toda/o cristiana/o debería estar haciendo: ¿Qué dice la Biblia? ¿Qué es la enseñanza cristiana? ¿Y cómo debe responder la Iglesia?

La Iglesia debe buscar el rostro de Dios, buscar el rostro de la justicia, en todo lo que hacemos. Debemos tratar de decodificar o desenmascarar la verdad que está oculta. A medida que trabajamos para descubrir la sanación de Dios y la verdad de Dios, debemos hacer la jornada tanto con aquellos que son los perpetradores como con aquellos que han sido agraviados y degradados.

Estos son pasos necesarios en nuestra jornada para enfrentar y erradicar la impactante realidad de la violencia de género. También tenemos que mirar a las dinámicas de poder que nuestras sociedades perpetúan en las relaciones entre mujeres y hombres; y reconocer las actitudes patriarcales que sustentan el abuso. Necesitamos transformar esas relaciones, guiados por el modelo que Jesús nos dio en la Biblia de cómo trató a hombres y mujeres.

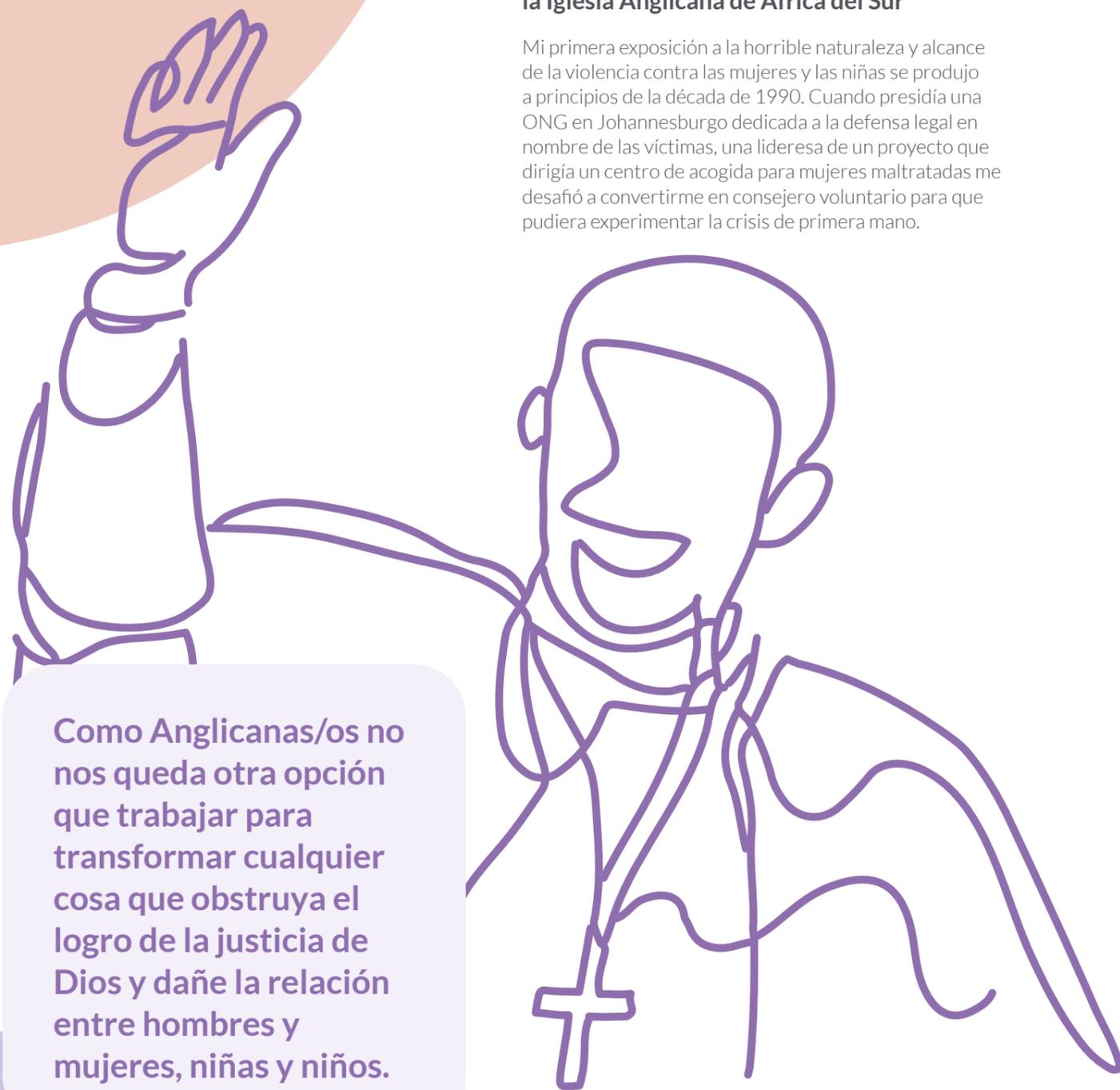
Como dice este recurso, "orientarnos" correctamente es clave – comprender el género, comprender lo que las Escrituras dicen sobre el género y reconocer nuestra responsabilidad mutua. Si queremos lograr la igualdad en las relaciones, también es importante que lleguemos a una comprensión de cómo las desigualdades desempoderan a las mujeres, ya sea en el hogar, en el trabajo o en la iglesia.

Recordemos también que si queremos tener éxito en asegurar que se respete la dignidad de toda la gente, esto debe ser en el contexto más amplio del respeto por la integridad de toda la creación de Dios, incluso la justicia para todo nuestro entorno.

Las cinco Marcas de la Misión de la Comunión Anglicana nos compelen a tratar de transformar las estructuras injustas de la sociedad, a desafiar la violencia de todo tipo y a buscar la paz y la reconciliación. Como Anglicanas/os no nos queda otra opción que trabajar para transformar cualquier cosa que obstruya el logro de la justicia de Dios y dañe la relación entre hombres y mujeres, niñas y niños.

Este valioso recurso nos ayudará a hacerlo. Lo recomiendo calurosamente.

El Reverendísimo Dr. Thabo Makgoba
Arzobispo de Ciudad del Cabo



Como Anglicanas/os no nos queda otra opción que trabajar para transformar cualquier cosa que obstruya el logro de la justicia de Dios y dañe la relación entre hombres y mujeres, niñas y niños.

Introducción por Mandy Marshall

Directora de Justicia de Género,
Comunión Anglicana

“Espero que mi esposa se incline ante mí como yo me inclino ante Cristo.”



Estas fueron las palabras de un pastor evangélico en Zimbabue en 2004. Nunca las olvidaré. Eran horribles de escuchar, austeras, equivocadas y no amorosas. Estaban llenas de expectativas culturales de una esposa construida sobre un malentendido de los pasajes de la Biblia. Me enojaron, pero también me entristecieron, ya que el pastor claramente no había tenido la oportunidad de estudiar las Escrituras en la relación entre mujeres y hombres en la Biblia. Esto pone de relieve la necesidad de un aprendizaje continuo y una educación teológica.

¿Qué es este recurso?

Este recurso fue escrito para señalar el nivel devastador de violencia de género en todo el mundo y para permitir que grupos e individuos se involucren teológicamente en el tema, llevándolos a responder en oración, personalmente y en la práctica. La violencia de género es una pandemia global. Nosotras/os, como comunión de la iglesia global, necesitamos romper el silencio, la vergüenza y el estigma. Reflexionar teológicamente sobre cómo terminamos en tal desastre en el mundo y en nuestras iglesias puede alentarnos a ir más allá de las creencias y prácticas culturales y tradicionales. Nos llevará a responder y actuar de una manera que nos permita a todos florecer mutuamente como Dios lo quiso.

Este recurso también brinda la oportunidad de reflexionar y pensar en algunos de los temas clave de la Biblia relacionados con las mujeres y los hombres. Puede haber una tendencia a evitar leer y pensar sobre este tema, ya que puede ser visto como controvertido en algunas partes de la Comunión Anglicana. Incluso la palabra “género” está tan cargada que puede alejar a los cristianos de seguir leyendo. Espero que no sea Ud.

Este recurso tiene como objetivo proporcionarle información sobre lo que la Biblia dice, y lo que no dice, y proporciona preguntas para la reflexión para ayudarnos a pensar en nuestras propias respuestas a las Escrituras. El recurso comienza con la visión general teológica de nuestra identidad en Cristo antes de continuar con los conceptos básicos de lo que es el género y cómo se ve afectado por nuestros antecedentes, familia y la cultura en la que vivimos. Luego pasa a analizar la impactante realidad de la violencia de género y el impacto de eso en nuestras iglesias a nivel global. Hay una historia personal de transformación por parte del Revdo. Dominic Misolo, desde ser un hombre que creció en Kenia y cómo esto había influido en la forma en que trataba a las mujeres hasta su jornada de descubrimiento y curación. El recurso conduce a lo que la Biblia dice acerca de los hombres y las mujeres. Mira a Jesús como el ejemplo de cómo tratar a las mujeres y a los hombres con igual valor, mérito, dignidad y respeto, como iguales en el Reino de Dios.

Este recurso adopta un enfoque heteronormativo del género. No aborda directamente las cuestiones LGBTQIA+ ni las cuestiones de transgénero. Esto será una decepción para algunas personas y, sin duda, será visto como una oportunidad perdida. Si es Ud., le escuchamos. Sin embargo, todavía existe una necesidad real de que la mayoría de las personas puedan discutir teológicamente las relaciones masculinas/femeninas y lo que esto significa para nuestra actitud y comportamientos entre nosotras/os.

Sin embargo, todavía existe una necesidad real de que la mayoría de las personas puedan discutir teológicamente las relaciones masculinas/femeninas y lo que esto significa para nuestra actitud y comportamientos entre nosotras/os.

¿Por qué escribimos este recurso?

En 2019, un grupo de teólogas/os de toda la Comunión Anglicana publicó un recurso llamado “*God’s Justice: Just Relationships between Women and Men, Boys and Girls*”¹ que fue producido por las facultades teológicas. Este recurso exploró temas de relaciones y género de una manera académica. Sin embargo, había una necesidad de un recurso al que todas/os las/os Anglicanas/os pudieran tener acceso y poder leer en un formato fácil.

En 2021, otro grupo de teólogas/os de toda la Comunión Anglicana se reunió para producir un recurso actualizado que fuera accesible en el lenguaje, fácil de leer y entender. Este nuevo grupo estaba formado por algunos de los autores originales y algunos nuevos. Su objetivo es guiar suavemente a las personas a través de algunas de las piezas complicadas de las Escrituras relacionadas con mujeres y hombres. Todas/os las/os autoras/es quieren animar a todas/os a participar en el pensamiento y la reflexión teológica. Nos aseguramos de que la voz de gente joven estuviera representada, así como las diferentes etnias y diferentes teólogas/os en toda la Comunión Anglicana.

¿Para quién es el recurso?

En esencia, este recurso es para cualquiera que quiera aprender más sobre lo que la Biblia dice (y no dice) sobre las relaciones entre mujeres y hombres, niños y niñas. Está escrito principalmente para la gente Anglicana y hace referencia a las declaraciones y acuerdos Anglicanos en el recurso. Es para aquellas/es que quieren explorar el género y la teología, pero tienen miedo de comenzar o hacer preguntas. Cada autora o autor quiere animar a todas/os a participar en el pensamiento teológico y la reflexión sobre este tema. No requiere tener un título o diploma de teología para leer este recurso. Para aquellos/as con títulos en teología, aún recomendaríamos este recurso, ya que siempre hay algo nuevo que aprender de nuestras hermanas y hermanos en Cristo, además ver las cosas desde una perspectiva diferente o nueva.

¿Cómo se puede utilizar el recurso?

Este recurso se puede utilizar de muchas maneras. Se espera que los grupos pequeños lean y discutan este recurso juntos y discutan y reflexionen sobre las preguntas planteadas al final de los capítulos. Esto puede traer una riqueza en la comprensión y permitir que los grupos discutan las ideas preconcebidas, los desafíos para cambiar los puntos de vista y reflexionar personalmente sobre qué cambio se necesita dentro de nosotros mismos. Por supuesto, también se puede utilizar para el estudio individual.

Para una lectura adicional, The Buffalo Statement, “*In the Image and Likeness of God: A Hope-Filled Anthropology*”² ofrece una comprensión común Anglicana de la realidad de la relación entre la humanidad y Dios y una exploración más profunda del tema que es posible en un capítulo aquí.

¿Cuál es el impacto esperado del recurso?

Esperamos que leer, reflexionar y comprometerse teológicamente en el tema de la violencia de género y el género resulte en una transformación de actitudes, creencias y comportamientos – en nosotras/os como individuos, como iglesias y como comunidades en la jornada del discipulado. Esto puede resultar en el florecimiento mutuo y la libertad para que las mujeres y los hombres sean quienes Dios los creó para ser y no un estereotipo al que sientan que tienen que ajustarse debido a lo que piensan que dice la Biblia. Se espera que el recurso traiga luz y vida tanto a las mujeres como a los hombres que piensan que sus roles están predefinidos. No lo están. Estamos designados para relaciones saludables.

Recomendando el recurso

Espero que al leer este recurso Ud. obtenga una nueva visión de la Biblia y el ejemplo de Jesús, a quien seguimos. El discipulado es una jornada de por vida de seguir a Jesús. Somos desafiados a cambiarnos más en la semejanza de Cristo a lo largo de esa jornada. El género y las relaciones entre mujeres y hombres es una de esas áreas en las que debemos estar abiertos a ser desafiados y cambiados. ¿Somos lo suficientemente audaces como para hacer la oración del Rey David en el Salmo 139 que dice, del versículo 23:

*Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno.*

(NVI)

Necesitamos escucharnos unos a los otros. De manera crucial, necesitamos escuchar la lástima, el dolor y la destrucción que los estereotipos y las malas lecturas de las Escrituras han tenido en las mujeres y en los hombres. Seamos audaces; estemos preparados para ser desafiados de nuevo y para ser desafiados a cambiar como resultado.

De manera crucial, necesitamos escuchar la lástima, el dolor y la destrucción que los estereotipos y las malas lecturas de las Escrituras han tenido en las mujeres y en los hombres. Seamos audaces; estemos preparados para ser desafiados de nuevo y para ser desafiados a cambiar como resultado.



Referências

¹ anglicancommunion.org/media/346995/acc17-study-materials-just-relationships.pdf

² anglicancommunion.org/media/208538/in-the-image-and-likeness-of-god-a-hope-filled-anthropology-2015.pdf

El meollo del asunto: algunas directrices teológicas

La dignidad de todas las personas dentro de la creación

Una vez que hemos visto el alcance y la profundidad de la desigualdad de género, el abuso y la violencia en el mundo, es importante recordar por qué los cristianos se oponen tanto a ella. ¿Por qué luchamos contra esta injusticia en el mundo? Esta es, en última instancia, una pregunta teológica sobre la naturaleza de Dios y la creación.

Un don

Las Escrituras y la tradición cristiana enseñan que Dios crea todas las cosas de la nada (*ex nihilo*), un acto de infinita generosidad. La existencia misma de la creación es un don, una expresión del amor divino eterno de las personas de la Trinidad. Dentro de este orden creado, las Escrituras enseñan que la humanidad es creada a imagen de Dios (*imago dei*). Esto ha llegado a formar la esencia de la comprensión cristiana de la persona humana (Génesis 1: 28-29). Mientras que toda la creación se asemeja a la gloria del creador (Salmo 19: 1), la humanidad es única entre las criaturas porque las mujeres y los hombres están hechos a imagen y semejanza de Dios.

Las Escrituras reflejan profundamente el significado de los dones. San Pablo escribe: "¿Quién te distingue de los demás? ¿Qué tienes que hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?" (1 Corintios 4:7). El Espíritu Santo, frecuentemente conocido en la tradición cristiana como "el don", es la fuente de los dones que forman la Iglesia (1 Corintios 12: 4-6). Las relaciones humanas se expresan a través de dones, ya sean donaciones de tiempo, talentos, habilidades, atención, cuidado o dinero. Todos estos son dones de amor que forman y expresan una relación y, por lo tanto, tienen significado e importancia. La Comisión Permanente Interanglicana para la Unidad, Fe y Orden (IASCUF), dijo en su documento "Dios amó tanto el mundo", que "En la entrega de un don, el don lleva algo del donante al receptor. El intercambio recíproco de dones forma lazos familiares y comunitarios."¹

Intercambio de dones como comunión

Este destaque del intercambio de dones comienza a mostrar por qué el concepto de comunión es central para la identidad de la humanidad: "Al igual que toda la creación, la humanidad se recibe a sí misma como un don de Dios. El don de nuestra humanidad lleva algo del donante, Dios, al receptor, a la persona humana. Aunque la humanidad recibe todo de Dios, está llamada a su vez a entregarse a Dios en agradecimiento. La humanidad es llamada al intercambio amoroso, o comunión, con Dios y da voz al don de alabanza y acción de gracias de la creación."²

Fuera de esta relación con Dios, el creador, cada criatura, incluso la persona humana, no es nada. Aunque cada persona humana es descendiente de una relación parental y entra en una variedad de relaciones de vida como, por ejemplo, hermano, cónyuge, padre, amigo, colega, líder o ayudante, ninguna relación única entre los seres humanos define completamente a esas personas. Una mujer puede ser madre, hermana, amiga o cuidadora, pero ninguna de estas relaciones, por preciosas y valiosas que sean, captura completamente la profundidad de su humanidad. Nuestras relaciones humanas son cambiantes, sin embargo, a través de esas relaciones aprendemos y participamos en nuestra relación fundamental con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, "aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17: 28).³

Entonces, en el nivel fundamental, en la forma primaria en que somos humanos, somos iguales porque todas/os compartimos las características definitorias de nuestra humanidad: nuestras vidas son un don de Dios y están definidas por esa relación que estamos llamadas/os a compartir eternamente. Esta relación con Dios, ya sea reconocida o no, va más allá de todas las diferencias humanas, incluyendo el género. El socavamiento de la dignidad humana a través de relaciones injustas entre los géneros, así como a través de otras relaciones injustas e inhumanas, es por lo tanto profundamente ofensivo para la enseñanza cristiana y el estilo de vida cristiano.

Un llamado a cada iglesia y a la Comunión Anglicana

¿Cuál es el lugar y el papel de la Iglesia dentro de la relación de don de la humanidad con Dios? Una respuesta ecuménica clara y concisa es proporcionada por un documento reciente de la Comisión de Fe y Orden del Consejo Mundial de Iglesias.⁴ Comienza en el mismo lugar que arriba, con una descripción de cómo en el principio el hombre y la mujer fueron creados a imagen del Dios Trino, llevando así una capacidad inherente de comunión con Dios y entre sí.

El documento continúa describiendo cómo el propósito de Dios en la creación fue frustrado por el pecado humano y la desobediencia, que dañó las relaciones entre Dios y los seres humanos, entre los seres humanos y entre los humanos y el orden creado. Pero Dios persistió en la fidelidad a pesar del pecado y el error humanos. La historia dinámica de la restauración de Dios de la comunidad encontró su logro irreversible en la encarnación y el misterio pascual de Jesucristo.

Restaurar la comunión

"La Iglesia, como el cuerpo de Cristo, actúa por el poder del Espíritu Santo para continuar la misión vivificante de Cristo en el ministerio profético y compasivo y así participa en la obra de Dios de sanar un mundo quebrantado."⁵

Un elemento vital en esta misión de la Iglesia proviene del concepto bíblico de comunión o *koinonía*. El sustantivo griego *koinonía* deriva del verbo que significa "tener algo en común", "compartir", "participar", "participar en" o "actuar juntos". Aparece en pasajes que relatan la participación en la Eucaristía (1 Corintios 10: 16-17), la reconciliación (Gálatas 2: 7-10), la colecta para los pobres (Romanos 15: 26; 2 Corintios 8: 3-4) y la experiencia y el testimonio de la Iglesia (cf. Hechos 2: 42-45). La Iglesia, pues, está llamada a hacer visible el don inmutable de la comunión de Dios dentro de la familia humana, y con todo el orden creado.

En este punto es importante reconocer que la misión de la Iglesia se ve dañada cada vez que una parte de la comunidad cristiana niega, distorsiona o rechaza el don de la comunión en su vida y testimonio. Esto se hace iniciando o continuando las relaciones injustas de racismo, injusticia económica, guerra e injusticia de género, que conducen a parte de la dolorosa historia de la desunión cristiana. Las relaciones injustas entre mujeres, hombres, niñas y niños son parte de ella; estas deben ser reconocidas en el nivel más básico de la comunidad eclesial como *koinonía* distorsionada. Al igual que la desunión cristiana, la negación de la comunión entre mujeres y hombres perjudica la misión básica de la Iglesia como signo y siervo del designio de Dios para el mundo: la comunión de todos bajo el reino de Cristo.⁶

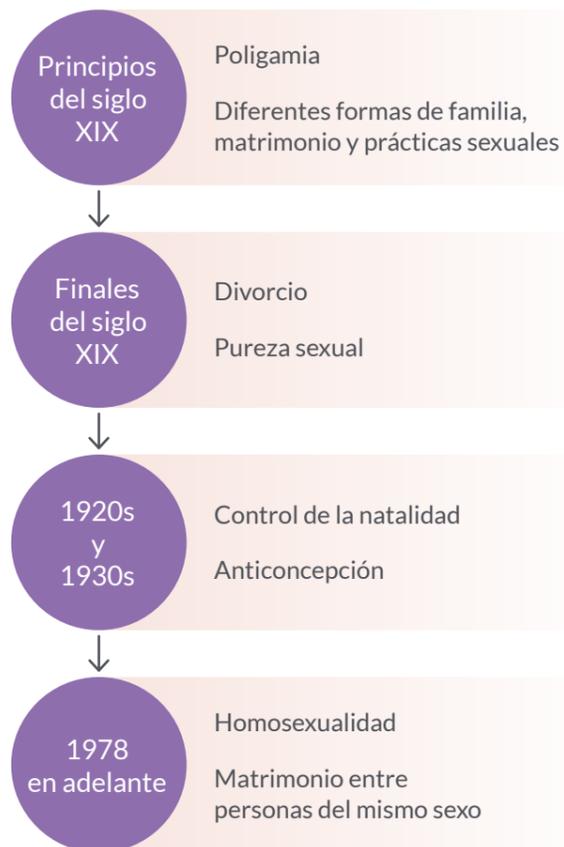
Por otro lado, la *koinonía* plena y visible entre mujeres y hombres en una relación sacramental de justicia y paz en la Iglesia es una forma particular en que la gente cristiana proclama la misión de Cristo. La comunión, cuya fuente es la vida misma de la Santísima Trinidad, es a la vez el don por el cual vive la Iglesia y, al mismo tiempo, el don que Dios llama a la Iglesia a ofrecer a una humanidad herida y dividida en la esperanza de reconciliación y curación.⁷



La Comunión Anglicana

La Comunión Anglicana encuentra su identidad y vocación en este don de comunión. Las/os Anglicanas/os no pertenecen a una unión de iglesias, sino a una comunión de iglesias. La Comunión no es una corporación global con una sola estructura legal y financiera gobernada por una oficina central, sino una comunión de iglesias autónomas e interdependientes que a través de oraciones, compañerismo y misión comparten activamente su fe Anglicana. Esto implica que no existen en un estado fijo entre sí, sino que, más bien, necesitan restablecer continuamente lo que tienen en común a partir de las diferencias y la diversidad que encarnan. Ser una "comunión" implica un proceso continuo de encontrar lo que se tiene en común desde dentro de la diversidad de la vida Anglicana en todo el mundo.

Por ejemplo, no hay uno, sino cuatro Instrumentos de la Comunión: la oficina del Arzobispo de Canterbury, la Conferencia de Lambeth, la Reunión de Primados y el Consejo Consultivo Anglicano. Al igual que un conjunto variado de instrumentos musicales, estas diferentes organizaciones deben tocarse entre sí si quieren producir una sinfonía de música. Estos instrumentos tienen como objetivo promover la *koinonía* entre las iglesias miembros y compartir el testimonio común, la misión y el evangelismo en el contexto global.⁸

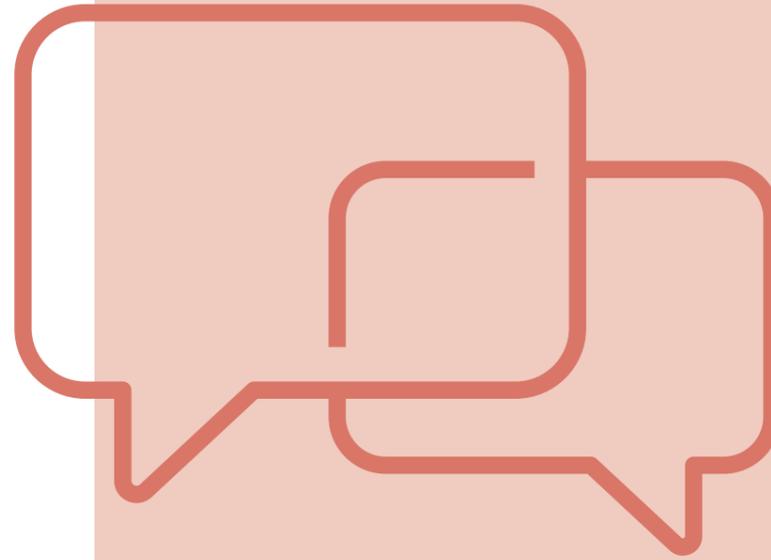


Desafíos de la diversidad

Además de estas instituciones formales, la *koinonía* también se ve en una serie de vínculos informales y conexiones a través de la Comunión, entre diócesis, parroquias, agencias e individuos. La interacción humana está en el corazón de lo que significa pertenecer a la Comunión Anglicana, en el contexto de una diferencia y diversidad extraordinarias y maravillosas, sobre todo en la expresión y comprensión del género. Esta interacción debe consistir en encontrar y atesorar continuamente lo que tenemos en común.

Con este fin, las/os Anglicanas/os han estado involucradas/os en la discusión del género desde su comienzo. En el siglo XIX, los debates centrados en la poligamia como misión cristiana encontraron diversos entendimientos de género y diferentes formas de familia, matrimonio y prácticas sexuales. A finales del siglo XIX, el tema del divorcio y la pureza sexual fue cuestionado y la cuestión de cómo tratar a la gente divorciada en la iglesia se convirtió en un tema recurrente en el siglo XX. En las décadas de 1920 y 1930, la atención se centró en el control de la natalidad y la anticoncepción. Desde 1978, la discusión sobre la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo se ha planteado en cada una de las Conferencias de Lambeth que han tenido lugar.

La discusión sobre el género siempre ha sido difícil debido a las diferencias culturales, religiosas, nacionales y regionales y la comprensión diversa de la Biblia y las tradiciones teológicas. Pero cuanto mayor son las diferencias, mayor es el potencial para una comunión profunda y significativa, aunque también esté presente el peligro de malentendidos y prejuicios. No hay duda de que el desacuerdo puede ser destructivo o distraer a la misión de la iglesia, pero el conflicto no es necesariamente inútil en sí mismo. La Comunión Anglicana encuentra su identidad y su llamado en encontrar la reconciliación y la curación a través de la comunión.



Preguntas para Discusión

1. Sabiendo que nuestro valor e identidad proviene fundamentalmente de que Dios nos dé nuestra vida, ¿cómo cambia esto la forma en que Ud. ve las diferencias de género en quienes le rodean?
2. ¿Cómo pueden las iglesias Anglicanas encarnar verdaderamente la comunión no solo en la adoración, sino en toda la forma en que viven como el cuerpo de Cristo?
3. ¿Qué medidas han tomado Ud., su iglesia y diócesis para poner fin a la violencia de género en la comunidad eclesial y en la sociedad en general?



Referencias

- ¹ The Inter-Anglican Standing Commission on Unity, Faith & Order, (2021), Dios amó tanto el mundo, Unity, Faith & Order Paper No. 3, Section 22. Publicado por el Consejo Consultivo Anglicano.
- ² *ibid.* Sección 23
- ³ *ibid.* Sección 40
- ⁴ World Council of Churches' Commission on Faith and Order, (2013) The Church: Towards a Common Vision (TCTCV), Section 1, WCC Publications
- ⁵ *ibid.* Sección 1
- ⁶ cf TCTCV. Sección 25
- ⁷ *ibid.* Sección 1
- ⁸ anglicancommunion.org/media/209979/Towards-a-Symphony-of-Instruments-Web-Version.pdf página 83

Orientándonos: ¿Qué es el género?

Cuando empezamos a hablar de género, lo primero que debemos reconocer es que no es lo mismo que el sexo biológico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo explica así: “el género se utiliza para describir las características de las mujeres y los hombres que se construyen socialmente, mientras que el sexo se refiere a aquellos que están determinados biológicamente. Las personas nacen mujeres u hombres, pero aprenden a ser niñas y niños que se convierten en mujeres y hombres. Este comportamiento aprendido constituye la identidad de género y determina los roles de género.”¹ “Socialmente construido” significa que está formado por sociedades humanas y es probable que cada sociedad o cultura lo haga de manera ligeramente diferente a cualquier otra. Así que “hombre” y “mujer” se refieren al sexo biológico, pero “masculino” y “femenino” al género. Puede parecer un tema reciente, pero las cuestiones de género han existido mucho antes de que se inventara el término en sí.

Puede parecer un tema reciente, pero las cuestiones de género han existido mucho antes de que se inventara el término en sí.

Oremos

SEÑOR, mi corazón no es orgulloso,

ni son altivos mis ojos; no busco grandezas desmedidas,

ni proezas que excedan a mis fuerzas.

Todo lo contrario: he calmado y aquietado mis ansias.

Soy como un niño recién amamantado en el regazo de su madre.

¡Mi alma es como un niño recién amamantado!

Israel, pon tu esperanza en el SEÑOR desde ahora y para siempre.

(Salmo 131:1-3 NVI)

Género en la Biblia

En Génesis 1:26-28, Dios crea primero al “ser humano” y juntos están a “imagen y semejanza” de Dios. Dios reconoce que son “hombres y mujeres”, dando a ambos las mismas responsabilidades y privilegios para cuidar del resto de la Creación sin establecer ninguna jerarquía o diferencia cualitativa entre ellos. En Génesis 2: 4b-23, Dios crea de la arcilla a un humano (ha-adam en hebreo), sopla en ellos el ruaj (aliento o espíritu) y los hace un ser vivo al que se le dice que cuide la Tierra (versículo 15). Entonces Dios toma una parte del lado del ser humano (a menudo traducido como costilla) y hace a otra persona, pero de un sexo diferente. El hombre ve a la mujer como alguien igual a él. Además, en Génesis 2:24, Dios dice que el hombre dejará al padre y a la madre para volver a ser “una sola carne” con la mujer, reflejando una vez más la imagen de Dios.

Ya en este antiguo texto nuestras normas de género son desafiantes. Las narraciones bíblicas y la historia muestran que la que deja el hogar paterno generalmente ha sido la mujer, pero en Génesis 2: 24 “un hombre deja a su padre y a su madre y se aferra a su esposa”. Necesitamos tener cuidado de no cometer injusticias debido a las interpretaciones tradicionales de la Biblia.

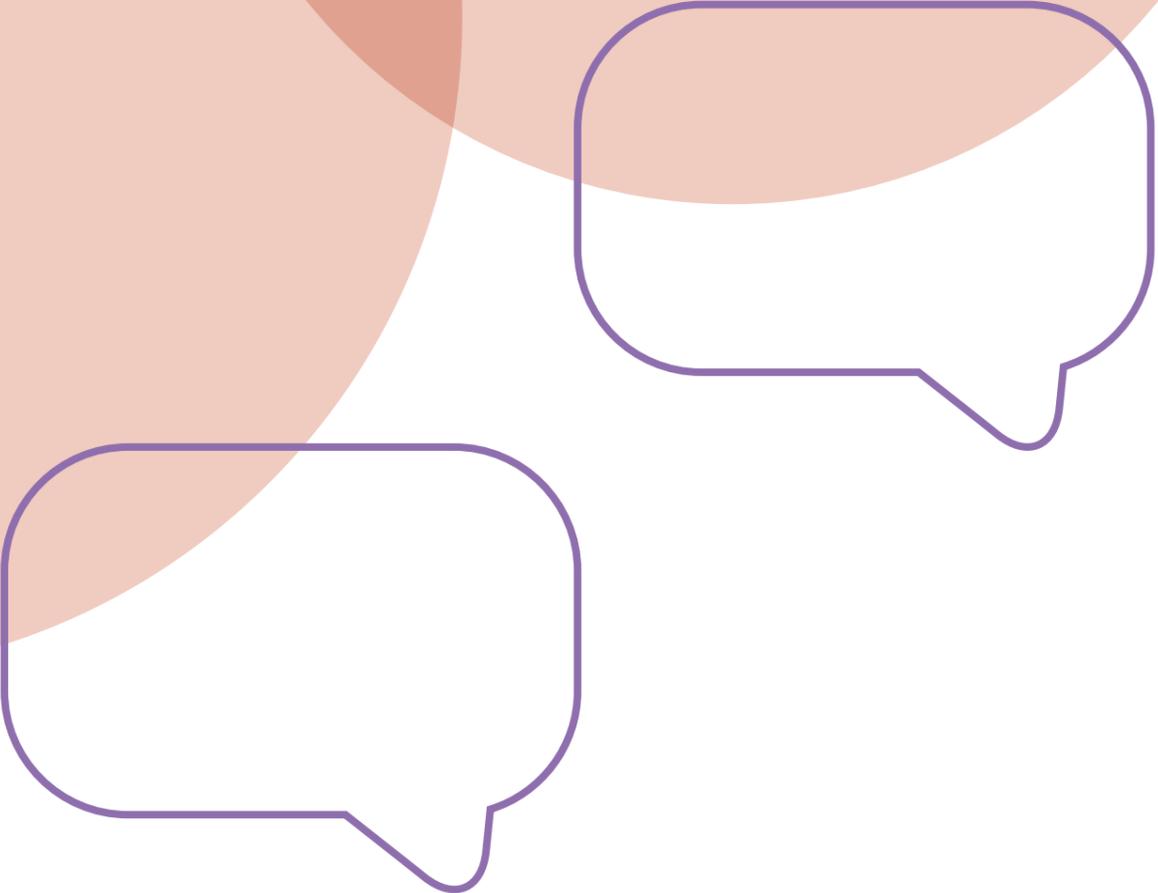
Defender las ideas humanas de la desigualdad de género como si fueran un deseo divino no concuerda con la Palabra de Dios, en la que toda la humanidad es la “imagen y semejanza” de Dios. Desde los relatos de la creación, a través de las acciones de Jesús en los Evangelios, a través de los movimientos de reforma en la Iglesia hasta nuestros días, hay registros de mujeres que actúan de muchas maneras, a pesar de los desafíos y modelos patriarcales de cada época.

Tenemos ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento guiando a la gente, como la Jueza Débora, el papel profético de Miriam, la solidaridad de Rut apoyando a su suegra Noemí. Siempre hemos sabido que las mujeres caminaban junto a Jesús y sus discípulos, aunque rara vez se destacan en los relatos bíblicos. Jesús discute el género y, en una sociedad patriarcal, incluye a mujeres y niños en el proyecto de salvación. Las mujeres estaban en la crucifixión y, como María Magdalena, las primeras en la tumba.

Nuestro propio género

Poco después de nacer, las personas de la familia y de nuestro círculo de conocidos nos cubren de colores y expectativas basadas en el género “masculino” o “femenino”, dependiendo de las características biológicas que se encuentren en nuestro cuerpo. Con la tecnología, ya es posible conocer el sexo biológico del bebé con meses de anticipación y, por lo tanto, este proceso comienza a suceder incluso durante el embarazo. Desde el nacimiento, estamos siendo educados social, cultural y religiosamente para ocupar los lugares y roles que son “nuestros”, en el contexto en el cual estamos.

En nuestra vida cotidiana en el hogar, en la escuela, en el trabajo o en la iglesia, siempre hay cuestiones relacionadas con las relaciones de género. ¿Alguna vez le han regañado por jugar con un juguete en particular, usar cierta ropa o comportarse de una manera que se considera inapropiada para un niño o una niña? Desde muy temprano, y en muchos lugares, desde la infancia hasta la edad adulta, aprendemos lo que es y no es aceptado en nuestra cultura.



Esto es algo para pensar: ¿cómo estamos desafiando las normas culturales, sociales y legales que todavía tratan a las mujeres de una manera opresiva? ¿Qué frases abajo ha escuchado?

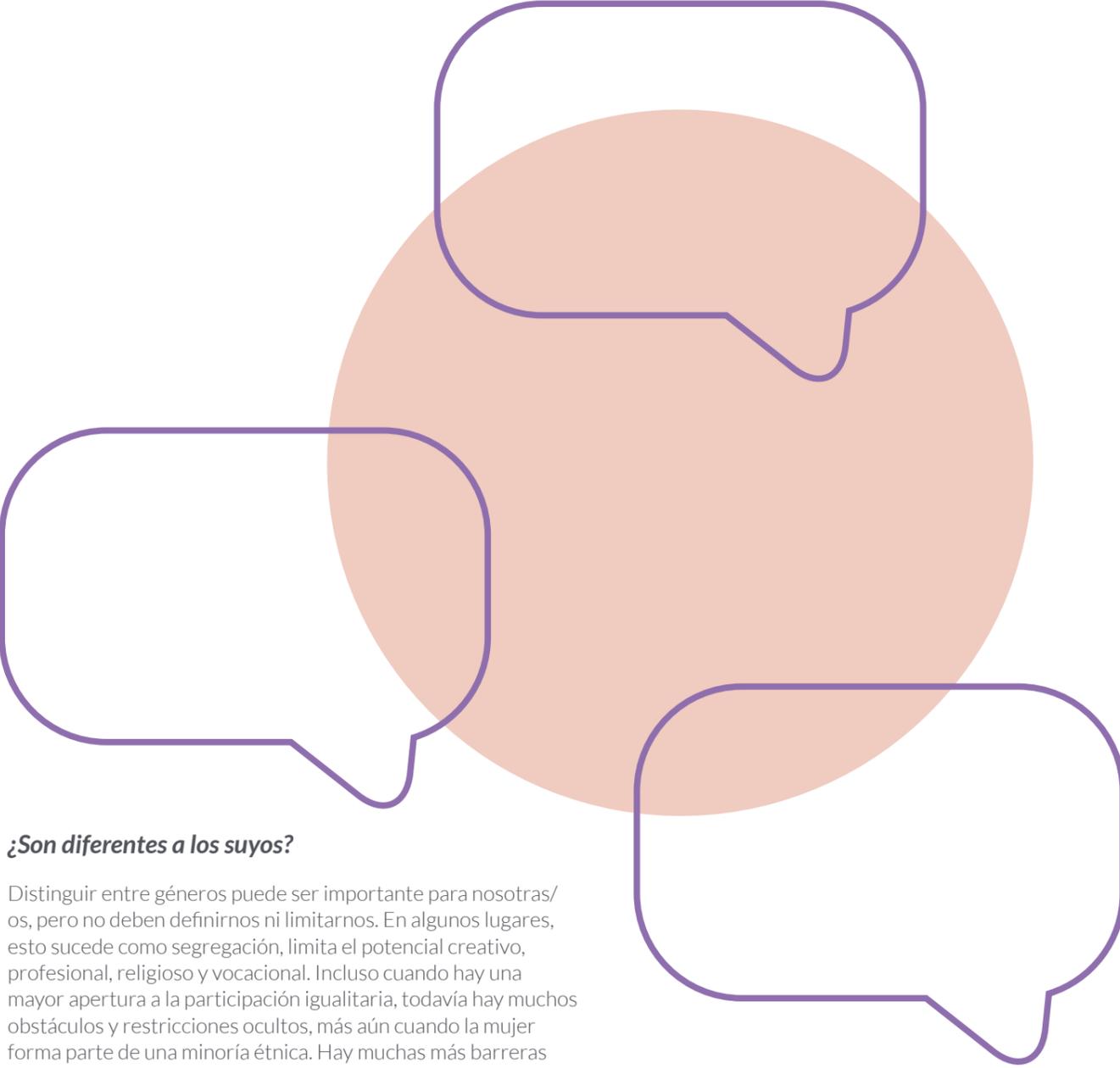
1. Dios hizo al hombre superior a la mujer.
2. Las mujeres deben ser sumisas y no actuar en el liderazgo.
3. Para ser un hombre, debe ser macho.
4. Toda mujer debe ser madre.
5. Dios hizo al hombre y a la mujer.

Podemos pensar juntas/os sobre lo que significan estas declaraciones. Ignoran el hecho de que el género es una construcción social – algo que es creado por las sociedades y las culturas, por los seres humanos. Las personas no siempre se encajan en los estereotipos de lo que se considera un hombre o una mujer, categorías que se les asignan, ya sea biológica o socialmente. No todas las mujeres pueden o quieren ser madres y

esto no las hace inferior a las demás. Así que no hay una sola forma de ser hombre o mujer. De hecho, hay expectativas generadas por el género en cuanto a lo que pertenece a tal o cual sexo, muchas veces sin considerar realidades como la madre o el padre que cría a los hijos solos, la mujer que conduce un tractor, el hombre que cuida a los bebés, por nombrar algunas situaciones que van en contra de los estándares y prejuicios.

Algunos dicen que la división de roles de género solo sigue la naturaleza, pero el género no se define solo por el órgano genital o las características del cuerpo, sino que varía en cada contexto y cultura. Ser mujer u hombre en Ciudad del Cabo no es lo mismo que en Inglaterra o Angola. Tampoco las personas de hace dos generaciones son las mismas que las de hoy.

Compare algunas imágenes, representaciones y roles de hombres y mujeres en diferentes épocas, lugares y culturas que conoce.



¿Son diferentes a los suyos?

Distinguir entre géneros puede ser importante para nosotras/os, pero no deben definirnos ni limitarnos. En algunos lugares, esto sucede como segregación, limita el potencial creativo, profesional, religioso y vocacional. Incluso cuando hay una mayor apertura a la participación igualitaria, todavía hay muchos obstáculos y restricciones ocultos, más aún cuando la mujer forma parte de una minoría étnica. Hay muchas más barreras que superar para ocupar el sacerdocio religioso, los espacios académicos y las posiciones de liderazgo en general.

Además, puede haber la imposición de una forma particular de vida, obligando a las mujeres a encajarse en “cajas” inventadas en función de su género. Estas pueden incluso evitar que las mujeres se casen, formen una familia y trabajen en comunidades de fe. A pesar de los muchos progresos, muchas capacidades, atribuciones y derechos se otorgan o retiran de las personas debido a su sexo o género. La capacidad intelectual y cognitiva, la honestidad, la moralidad personal y la bondad se juzgan por el género, viendo, por ejemplo, a los hombres como más calificados que las mujeres, incluso en tener voz o turnarse para ser escuchados. Sin embargo, los hombres también están sujetos a un estándar de masculinidad que a menudo es inalcanzable y genera un comportamiento tóxico y baja autoestima.

Hablemos de nuestro contexto:**¿Cuáles son sus principales preocupaciones sobre el género en su contexto actual?**

¡La iglesia es el lugar para hablar de género!

Las relaciones de género son un tema importante en nuestra vida diaria, dentro de la iglesia, a través de las Escrituras y en la teología. Como discípulas/os de Jesús estamos llamados a restablecer las relaciones humanas basadas en la justicia, la misericordia y la igualdad. Estamos llamadas/os a ser una parábola del amor de Dios a todos, a todo y en todas partes.

Este es el deber profético de la Iglesia, que incluye denunciar los pecados que violan el valor humano intrínseco de las mujeres y las niñas, las minorías étnicas y raciales y las personas LGBTQIA +, y anunciar ese mundo más acogedor, amoroso y comprometido con las personas más vulnerables, a partir de nuestros espacios de fe y culto.

La iglesia ha estado interesada en abordar este importante tema, revisando y resignificando el papel de los géneros en su jornada con Dios. Durante mucho tiempo, las mujeres permanecieron en silencio en las iglesias, en el mejor de los casos desempeñando funciones auxiliares, aunque siempre han estado presentes en el trabajo de la iglesia. La mayoría de las veces, a los hombres se les daban los roles de liderazgo, ya que se suponía que los hombres siempre eran más capaces de realizar las tareas más importantes. Las mujeres deben cuidar de la casa y de los niños, el único lugar donde tendrían más capacidad que los hombres para actuar.

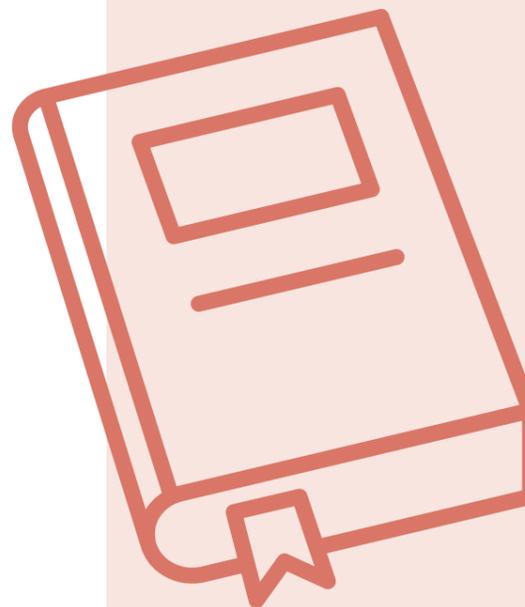
Es hora de reafirmar que en Cristo somos nuevas criaturas y la novedad de la vida que queremos vivir debe ser en un mundo donde las etiquetas no nos definan ni nos limiten, un mundo donde todas las personas sean respetadas en su individualidad, aceptadas en sus diferencias, incluidas, integradas y no excluidas de la oportunidad de desarrollar sus dones y talentos, viviendo en libertad en el amor.

“Entonces Pedro comenzó a hablar: “Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos...” (Hechos 10:34) así que todas/os somos (y “todas/os” es TODAS/OS) hijas e hijos de Dios amados y cuidados por igual.

Para pensar:

¿cómo estamos fomentando la justicia de género y las relaciones equitativas en nuestras familias, iglesias y lugares de trabajo?

¿Cuáles son los desafíos y dónde necesito apoyo para hacerlo?



Preguntas de Estudio y Discusión de la Biblia

Marcos 5: 21-42

1. En el evangelio de Marcos, Jesús reconoce la dignidad de dos mujeres: una mujer que tuvo una condición de sangrado durante 12 años, y una mujer más joven de 12 años, la hija de Jairo, que estaba muerta. Jesús las trata como sujetos, no como objetos (Marcos 5:21-42). Marcos entrelaza las dos historias, entrelazando ambas situaciones.
2. Lea el texto de Marcos 5:21-42 tres veces. La primera vez, una persona lo lee en voz alta para que todos lo escuchen. La segunda vez se hace una lectura dramática, dividiendo las líneas de los personajes (Jairo, la mujer, Jesús, etc.) entre las personas presentes. La tercera vez, cada persona lee el texto individualmente, en silencio.
3. Discuta y escriba en grupos pequeños:
 - ¿Qué sabemos de cada personaje de esta historia?
 - ¿Qué tienen en común los dos personajes femeninos?
 - ¿Qué tienen en común los personajes masculinos, Jesús y Jairo, y cómo se relacionan con las mujeres?
 - ¿De qué manera las palabras y acciones de Jesús desafiaron los sistemas de género que se configuran en ese contexto?
 - ¿Cómo puede este pasaje inspirarnos hoy, en la construcción de relaciones de género saludables y la superación de las desigualdades?

Referencias
¹ euro.who.int/en/health-topics/health-determinants/gender/gender-definitions

La impactante realidad de la violencia de género (VG)

¿Qué es la Violencia de Género?

La definición de violencia de género de las Naciones Unidas es

“cualquier acto de ... violencia que resulte o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o mental para las mujeres, incluso las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, si ocurren en la vida pública o en la vida privada.”¹

En el corazón de la violencia de género está el deseo de controlar y abusar de cualquier poder sobre otra persona. Puede tomar muchas formas, con el perpetrador de abuso eligiendo la táctica o forma de abuso más efectiva que crea el control deseado sobre otra persona. Esto es un pecado y está en contraste directo con el mensaje del evangelio de hacer a los demás lo que quisiera que le hicieran a Ud. (Mateo 7: 12, Lucas 6: 31).

La siguiente lista no es exhaustiva, sino que proporciona ejemplos de diferentes tipos de violencia de género.

Violencia física

Empujar intencionalmente, agarrar la ropa o una parte del cuerpo, pegar, abofetear, golpear, quemar, violar, asesinar, lesionar, herir debido al género de uno.

Violencia sexual (VSG)

Coaccionar a otra u otro para que participe en actividades sexuales, tratar a una persona como un objeto de gratificación sexual, atacar físicamente los órganos sexuales, matrimonio forzado, matrimonio infantil, herencia de viudas, mutilación/corte de genital femenina, secuestro de novias, tráfico de personas, usar el control financiero para obtener relaciones sexuales (por ejemplo, “Si quiere dinero para compras, tiene que tener relaciones sexuales conmigo”).

Amenazas e intimidación

Cualquier comportamiento que haga o lleve a cabo amenazas, incluso las amenazas de abandono, pobreza, suicidio, violencia física. Comportamientos que pueden asustar, intimidar, aterrorizar, manipular, herir o humillar a los otros. Usar a los hijos de una mujer como arma para mantener el control. Amenazar con denunciar a la mujer a las autoridades locales por ser una madre no apta. Amenazar de muerte a los niños.

Control económico

Control injusto de los ingresos y activos del hogar, impidiendo que una mujer obtenga o mantenga un trabajo, tome dinero y/o posesiones y usándolos de manera egoísta para sus propios fines. No permitir que la mujer tenga voz y voto sobre cómo se gastan los ingresos del hogar, no permitirle tener el control conjunto de las finanzas del hogar o tener acceso a cuentas bancarias y efectivo.

Aislamiento

Control sobre a quién ve, habla o visita una mujer. Separar a una mujer de las/os amigas/os y familiares, quitar o restringir formas y medios de transporte para mantenerla aislada o hacer que sea muy difícil ver a los demás. Puede implicar mudarse a una casa lejos de amigas/os y familiares, o eliminar la red de apoyo sin mutuo acuerdo.

Abuso emocional

Usar insultos para menospreciar a una persona, jugar juegos mentales con una mujer para que esto socave su confianza. Usar “humillaciones” para menospreciar a una mujer y asegurarse de que esté desempoderada, ansiosa e inquieta en sus emociones. Mantener constantemente a una mujer ganándose el favor del hombre.

Abuso psicológico

Decirle que se está volviendo loca o que tiene problemas de salud mental, obligarla o manipularla para que tome medicamentos. Dar realidades alternativas falsas para socavar la confianza de la mujer o contrarrestar los recuerdos con falsedades. Amenazar con hacer falsas acusaciones de abuso a las autoridades locales.

Acoso

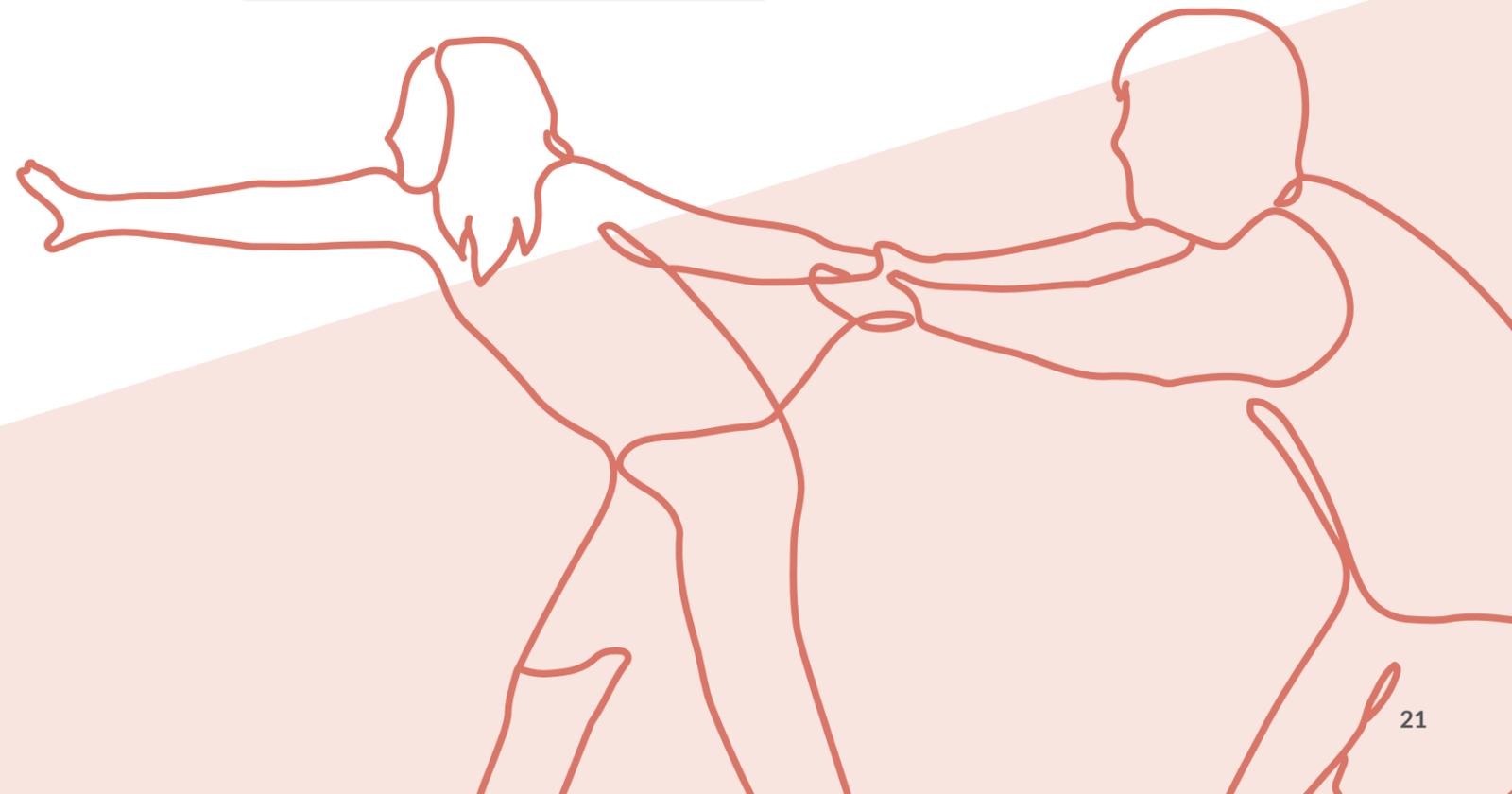
Incluye solicitar favores sexuales, hacer comentarios de naturaleza sexual en el lugar de trabajo diseñados para intimidar, avergonzar o burlarse de una persona. Hacer que una mujer “maneje” los avances de otra persona por temor a que pueda hacer algo peor. Exigir favores sexuales a cambio de empleos o ascensos, o amenazar con perder el empleo si no proporcionan favores sexuales. Abofetear un trasero es acoso.

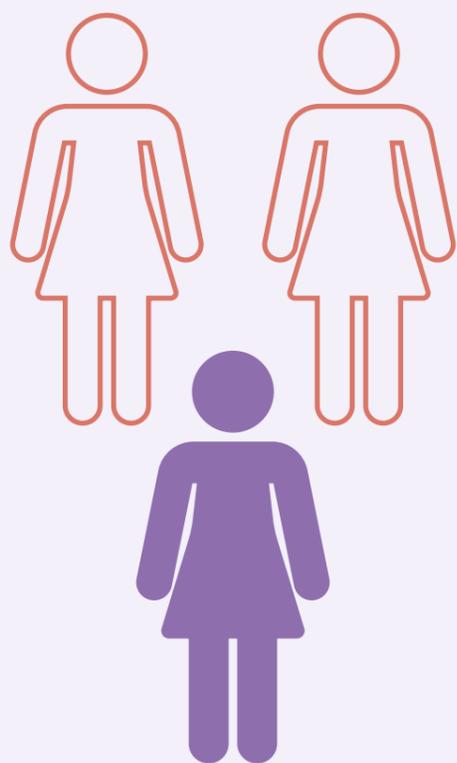
Acecho

Atención obsesiva no deseada que no desaparece incluso cuando se le pide. Puede tener lugar en línea o en persona y puede sentirse amenazante o crear una sensación de ser observado constantemente.

Abuso espiritual

Mal uso de la Biblia o una relación pastoral para coaccionar y controlar a otra persona.





Globalmente, una de cada tres mujeres

sufre violencia física y/o sexual principalmente por parte de una pareja íntima.²

The prevalence of gender-based violence

“Globalmente, una de cada tres mujeres sufre violencia física y/o sexual principalmente por parte de una pareja íntima.”²

Lamentablemente, la violencia de género es un problema que puede ocurrir para cualquier persona: cualquier raza, edad, orientación sexual, religión, nivel educativo, país, género o antecedentes socioeconómicos. La riqueza no es una barrera para la violencia de género. Las mujeres en los llamados “países ricos” también sufren violencia de género. Por ejemplo, en el Reino Unido, una de cada cuatro mujeres será abusada en su vida y, en promedio, dos mujeres a la semana son asesinadas por su pareja o ex pareja.³

La violencia de género puede ocurrir dentro de una variedad de relaciones, incluso con las parejas que están casadas, que viven juntas o que tienen citas. El matrimonio no es un protector contra el abuso. El abuso doméstico es prevalente en todos los países. El abuso doméstico en una relación a menudo puede comenzar cuando una mujer está embarazada. La mujer embarazada es más vulnerable y a menudo depende del hombre. Esta dependencia puede ser aprovechada e irrespetada por alguien que usa ese poder y control para abusar de ella. La violencia de género ni siempre es obvia. A menudo se oculta y se lleva a cabo a puerta cerrada en el hogar. Muchos piensan que el abuso físico y/o sexual son los únicos ejemplos de violencia de género. Sin embargo, la violencia de género adopta muchas formas, como se ha señalado anteriormente.

La objetivación, pensar o tratar a alguien como un objeto para satisfacer las propias necesidades y placeres puede ser tanto oculto como público. Las mujeres y los hombres pueden ser tratados como objetos por otros para la gratificación sexual en lugar de como seres humanos hechos a imagen de Dios y un don para el mundo. La cosificación de mujeres y hombres en los medios de comunicación para vender posesiones materiales es sólo un ejemplo. La proliferación de la pornografía en Internet que es accesible, anónima, asequible, a través de teléfonos móviles y computadoras portátiles en los propios hogares de las personas, es otra forma en que las personas cosifican a los demás.

¿Cuán grande es el problema de la violencia de género?

En el año anterior a la pandemia de Covid-19, 243 millones de mujeres y niñas experimentaron violencia sexual y/o física por parte de una pareja íntima.⁴ Es una estadística que solo empeoró con el lockdown y los avisos de quedarse en casa durante la pandemia. El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, dijo: “La violencia no se limita al campo de batalla. Para muchas mujeres y niñas, la amenaza se cierne sobre dónde deberían estar más seguras: en sus propios hogares... Hemos visto un aumento horrible en la violencia doméstica”. En algunos países, el número de mujeres que llaman a los servicios de apoyo se ha duplicado o triplicado.⁵

Esta es la realidad global a la que se enfrentan muchas mujeres y niñas todos los días de sus vidas. No están seguras fuera del hogar por temor al acoso sexual, abuso verbal, violación u otras formas de violencia de género, ni dentro del hogar debido al abuso doméstico que incluye violación conyugal e incesto. La violencia de género es una pandemia en la sombra que envenena las relaciones, las familias y las vidas. El impacto se siente durante años, a menudo de por vida, y puede transmitirse a la próxima generación a medida que las/os niñas/os están traumatizadas/os por el impacto de crecer en un entorno de abuso.

La mayor parte de la violencia contra la mujer es perpetrada por maridos o parejas actuales o anteriores. Más de 640 millones de mujeres en todo el mundo de 15 años o más han sido objeto de violencia de pareja (el 26% de las mujeres).²

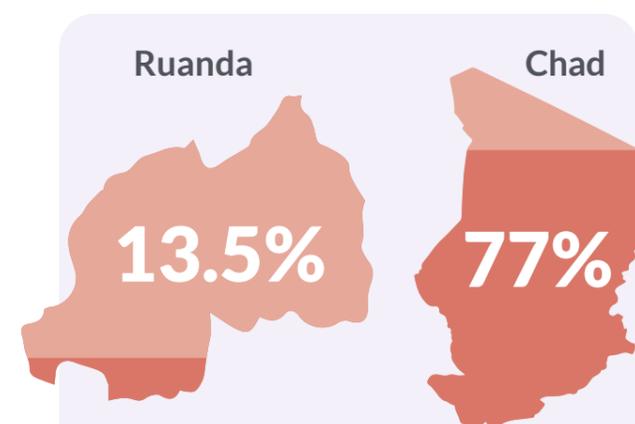


243 millones

de mujeres y niñas experimentaron violencia sexual y/o física por parte de una pareja íntima⁴

En el África subsahariana, una de cada tres niñas se casará antes de los 18 años, lo que limita su educación, aumenta las complicaciones que amenazan la vida en el parto y las hace más propensas a sufrir violencia de pareja. La prevalencia del matrimonio infantil en África subsahariana oscila entre el 13,5% de las niñas en Ruanda y el 77% de las niñas en Chad.⁶

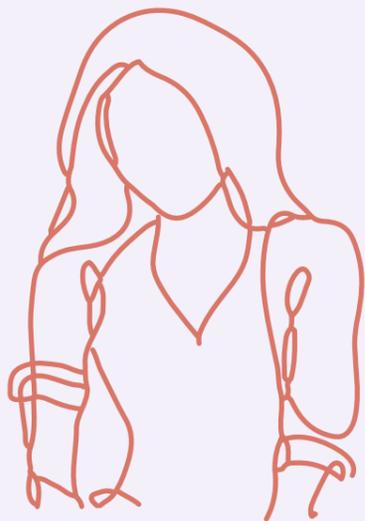
Quince millones de adolescentes en todo el mundo, entre 15 y 19 años, han experimentado relaciones sexuales forzadas (relaciones sexuales forzadas y otros actos sexuales). En la mayoría de los países, las adolescentes corren el mayor riesgo de tener relaciones sexuales forzadas por parte de un esposo, pareja o novio actual o anterior. Las niñas de 20 a 24 años que se casaron antes de cumplir los 18 años tenían el 20% más de probabilidades de sufrir violencia de pareja que las que se casaron como adultas.⁶



Matrimonio infantil

La prevalencia en África subsahariana oscila entre el 13,5% de las niñas en Ruanda y el 77% de las niñas en Chad.⁶

“Lamentamos la incidencia de esta violencia y nos comprometemos nuevamente con procesos justos, imparciales y transparentes para erradicarla. Nos comprometemos nuevamente a celebrar y respetar a las mujeres, ya que estamos llamados a hacer por el ejemplo que Jesús dio en sus interacciones con las mujeres.”
Arzobispo Thabo Makgoba, Arzobispo de Ciudad del Cabo⁷



Las mujeres con discapacidad

Tienen el doble de probabilidades de experimentar abuso y 10 veces más probabilidades de experimentar abuso sexual.

Las mujeres con discapacidad corren un mayor riesgo de violencia y abuso. Tienen el doble de probabilidades de experimentar abuso y 10 veces más probabilidades de experimentar abuso sexual. Esto se debe a su mayor vulnerabilidad y, en algunos casos, a la dependencia del apoyo de otros para el cuidado personal, lo que aumenta el riesgo y la oportunidad de abuso. Si una persona no puede comunicarse claramente con los demás, esto también aumenta su riesgo de abuso, ya que no puede informar a los demás sobre el abuso que está ocurriendo.

Las mujeres y los hombres que están marginadas/os en una sociedad debido a su raza, etnia, tribu, condición de no indígenas o de otro tipo también corren un mayor riesgo de violencia y abuso. Los estereotipos, los prejuicios, la desigualdad histórica y la injusticia aumentan el riesgo de que los informes no se tomen en serio, disminuyan o se desestimen. El privilegio y el racismo contribuyen a la desigualdad estructural, actitudinal y de comportamiento que puede crear un entorno propicio para que ocurran abusos y se obstaculice la justicia, incluso el legado del colonialismo y el imperialismo.

En general, cuando aumenta la vulnerabilidad, aumenta la probabilidad de violencia y abuso.

Violencia sexual en los conflictos

La violencia sexual relacionada con los conflictos, tal como la definen las Naciones Unidas, se refiere a “la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, el aborto forzado, la esterilización forzada, el matrimonio forzado y cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable perpetrada contra mujeres, hombres, niñas o niños que esté directa o indirectamente vinculada a un conflicto.”⁸

Según la ONU, en 2020 se denunciaron 2.542 casos de violencia sexual relacionada con conflictos.⁹ De estos, por ejemplo, 1.053 (41%) se encontraban en la República Democrática del Congo.¹⁰ Actualmente, más de una docena de países tienen conflictos en curso, así como otros más que han tenido conflictos recientemente o son sitios de preocupación.

La violencia sexual relacionada con el conflicto puede surgir en casi cualquier contexto cuando los perpetradores tratan a los otros como objetos para profanar o conquistar. La estadística de la ONU de 2020 sobre la violencia sexual relacionada con conflictos sugiere que el 96% se perpetra contra mujeres y niñas y el 4% contra hombres y niños.¹¹ Es bien sabido que la violencia sexual no se denuncia por muchas razones, especialmente la vergüenza y el estigma que a menudo la acompañan.

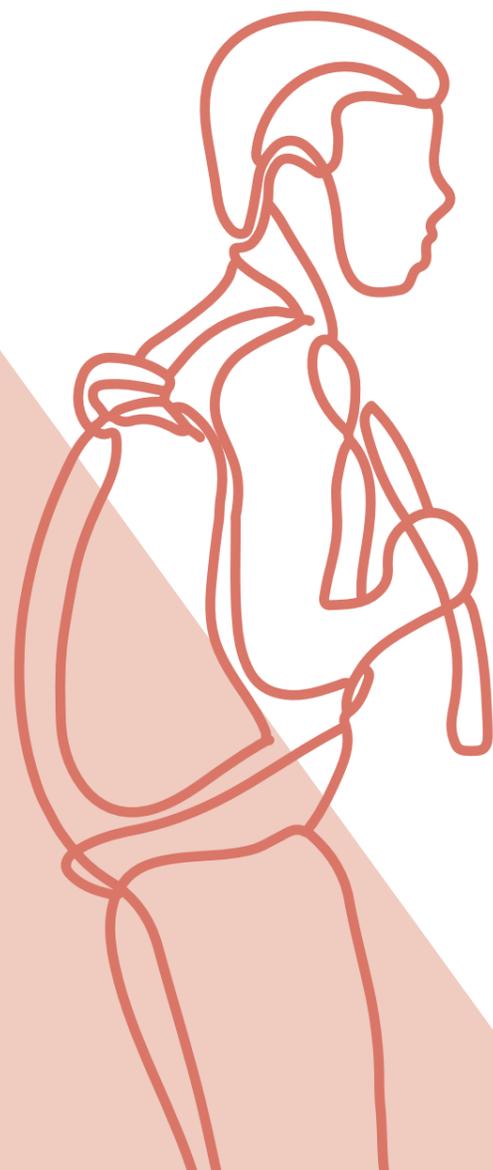


Violencia Contra Hombres y Niños

Los hombres también sufren violencia de género en todo el mundo, pero en menor medida que las mujeres. Gran parte de la violencia contra los hombres es cometida por otros hombres y es más probable que tenga lugar en público que en privado y, a veces, dentro de las relaciones homosexuales. Cualquiera que sean nuestros sentimientos en torno a esto, es importante que reconozcamos la realidad del abuso doméstico para los hombres también.

Los niños corren el riesgo de ser víctimas de la trata por abuso sexual, así como de ser abusados dentro de sus propias familias. Es un tema muy tabú y, sin embargo, los incidentes se han traído a la luz en el trabajo de las organizaciones cristianas que ayudan a los sobrevivientes infantiles de abuso.

Necesitamos ser conscientes y sensatos del poder y el control en las relaciones, reconocer quién tiene más poder y ver esto a la luz de la comprensión de que el abuso de poder y el deseo de controlar están en el corazón de la violencia de género.



En las Iglesias También

“La iglesia es vista como cómplice de la violencia de género. El trauma, el dolor y el quebrantamiento son muy profundos.”

Obispa Margaret Vertue,
Diócesis de False Bay, Iglesia
Anglicana de África del Sur.¹²

La violencia de género y el abuso doméstico ocurren en iglesias de todas las tradiciones. Por ejemplo, la Iglesia Anglicana de Canadá continúa el difícil trabajo de los procesos de verdad, reparación y reconciliación sobre el abuso sexual y la violencia en las escuelas residenciales para niños y jóvenes indígenas y de las Primeras Naciones durante muchos años.

En otro ejemplo, la investigación centrada en los feligreses en Cumbria (una región en el Reino Unido) encontró que uno de cada cuatro feligreses había experimentado al menos un comportamiento abusivo en su relación actual. Seis mujeres estaban en relaciones en las que temían por sus vidas. El 42,2% de toda la muestra había experimentado al menos uno de los comportamientos abusivos en una relación actual o anterior.¹³

El Informe Nacional Anglicano de Investigación sobre Violencia Familiar, encargado por la Iglesia Anglicana de Australia en 2019,¹⁴ encuestó a más de 2.000 hombres y mujeres mayores de 18 años, incluyendo el público en general y las/os Anglicanas/os. Los resultados de la encuesta mostraron lo siguiente:

1. la prevalencia de la violencia de pareja entre las/os Anglicanas/os era igual o mayor que en la comunidad australiana en general,
2. la prevalencia de la violencia de pareja íntima entre las/os Anglicanas/os que asistían a la iglesia era igual o mayor que entre otras/os Anglicanas/os,
3. la prevalencia de la violencia de pareja fue mayor entre las mujeres que entre los hombres, y
4. la mayoría de las víctimas Anglicanas de violencia doméstica no buscaron ayuda de las iglesias Anglicanas.

Abordar el abuso y la violencia de género como personas de fe

“La violencia de género es una afrenta a Dios, y oramos por todos los afectados. Como Anglicanos de todo el mundo, comprometámonos a poner fin a la violencia contra las mujeres en todas sus formas.”

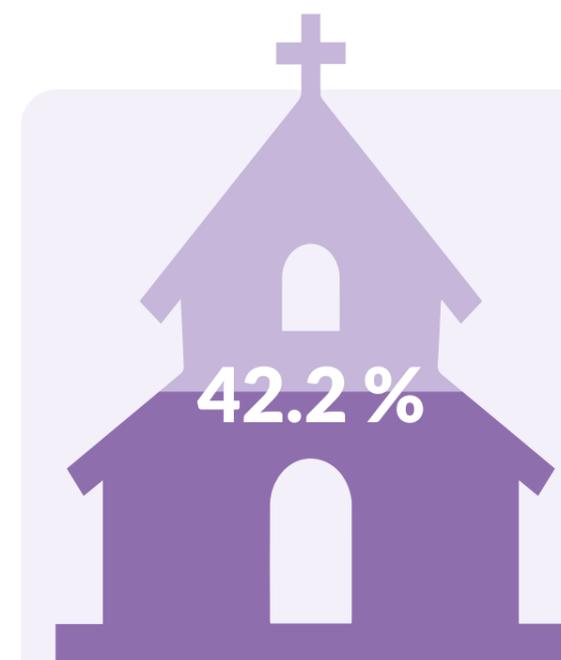
El Reverendísimo Justin Welby,
Arzobispo de Canterbury

25 de noviembre de 2020, Twitter

La violencia de género es una afrenta a Dios porque toda la humanidad es creada a imagen de Dios (Génesis 1:27). Violar a la otra persona (solo porque es mujer, por ejemplo) irrespeta la creación que Dios ha declarado buena (Génesis 1: 31). Aunque las primeras historias bíblicas revelen situaciones de violación y trato irrespetuoso a las mujeres, Jesús deja en claro a lo largo de los evangelios que el abuso y la violencia no tienen lugar en el reino de Dios.

Como gente cristiana, estamos llamadas a desafiar los mensajes transmitidos dentro de las culturas de las familias, las comunidades o la sociedad de que el abuso doméstico o la violencia de género son aceptables. Como dijo el Arzobispo Henri Isingoma de la Iglesia Anglicana del Congo (DRC) en 2014: “Las mujeres en nuestro país han pagado un alto precio por la inestabilidad y las actitudes culturales que continúan influyendo en nuestra sociedad. Estamos llamados a desafiar estas actitudes nocivas y a compartir el mensaje divino de igualdad entre hombres y mujeres, para el bienestar de todos.”¹⁵

La igualdad significa amar, respetar y tratar al otro como uno querría ser tratado. También significa que todas las relaciones deben reflejar el amor permanente de Dios.



En un estudio de feligreses en Cumbria
42.2 %

de toda la muestra había experimentado al menos uno de los comportamientos abusivos en una relación actual o anterior.¹³

Mirando las Escrituras

Las/os Anglicanas/os han hecho mucho trabajo en este tema a través del proyecto *Biblia En La Vida De La Iglesia*¹⁶. Es importante mirar la teología del ser humano y lo que eso significa para nuestra identidad en Cristo. Somos seres humanos únicos, hechos a imagen de Dios y en relación unos con otros. Cada persona refleja la imagen de Dios. Es importante que tengamos esto en cuenta al mirar las Escrituras y nuestra respuesta a la violencia de género.

“En virtud de la encarnación de Dios en Cristo, la diferencia de género, en lugar de ser divisiva, invita y presupone la relación y la unidad, tanto a nuestro Creador como a los demás.”¹⁷

Efesios 5: 22-24 se ha utilizado para justificar el comportamiento dominante y abusivo contra las esposas y las mujeres en general. Cuando se ignoran los versículos 25 al 30, que llaman a los esposos a amar a sus esposas como el amor abnegado de Cristo por la iglesia y a respetarlas como el propio cuerpo, esto es un mal uso de la Sagrada Escritura. Moralmente, este pasaje trata sobre cómo una pareja se cuida el uno al otro en el amor de Cristo.

La violencia de género también contradice las enseñanzas cristianas sobre la reconciliación y la vida como la amada comunidad de Cristo, en *koinonía*. La reconciliación depende del arrepentimiento y el perdón. Aquellas personas que han hecho daño primero deben reconocer la pecaminosidad de su comportamiento y arrepentirse haciendo cambios permanentes en su conducta. Jesús deja esto claro en su Sermón del Monte (por ejemplo, Mateo 5: 23-24) y en otros lugares, como cuando el perdón o la curación son seguidos por su instrucción de ir y no pecar más (por ejemplo, Juan 5: 14). Este arrepentimiento moral es esencial y lo que hace posible el perdón y el camino de reconciliación.

Respuestas éticas al mal de la violencia de género

“Jesús enseña que cada persona es valorada y amada por Dios – trabajemos para poner fin a la discriminación y erradicar las prácticas nocivas que perpetúan la violencia contra las mujeres.”

El Reverendísimo Justin Welby, Arzobispo de Canterbury

8 de marzo de 2021, Twitter

Así como Jesús responde compasivamente a la mujer que había sido sorprendida en adulterio y desafía a sus acusadores hombres a reflexionar sobre su propio comportamiento pecaminoso pasado (Juan 8: 3-11), solo hay un estándar para todos en el reino de Dios. Nadie merecía más el castigo simplemente por su género.

Para vivir como comunidad amada en la comunión de la *Koinonía*¹⁸ de acuerdo con el evangelio, debemos poner fin a todos los dobles estándares basados en el género que han justificado y permitido que continúen los comportamientos abusivos y violentos. Aquellos que se han beneficiado de tales estándares, la mayoría de las veces hombres, deben asumir un papel de liderazgo denunciándolos y defendiendo un estándar para todos, basado en la compasión y el amor de Cristo, especialmente dentro de nuestras iglesias y comunidades.

Las mujeres y los hombres de fe pueden hacer mucho para que las iglesias sean lugares seguros de enseñanza del amor cristiano y el respeto mutuo, de modo que el abuso y la violencia de género no puedan nutrirse en una cultura de silencio o desprecio. Esto comienza en cada congregación, y en todos los niveles de la iglesia. Como ha dicho la académica australiana Leonie Westenberg: “Las iglesias cristianas, al crear una respuesta a la violencia doméstica, deben examinar el papel del lenguaje religioso en la práctica, en las estructuras de la iglesia, en la liturgia y en los programas relacionados con el matrimonio y acompañamiento psicológico.”¹⁹

El Arzobispo Thabo Makgoba ha reconocido que la violencia de género se ha convertido en una segunda pandemia en la iglesia, así como en la cultura. Afirma que la iglesia necesita volver a comprometerse con el respeto a las mujeres, de acuerdo con “el ejemplo que Jesús dio en sus interacciones con las mujeres” y añade: “a las mujeres de la Provincia y del mundo, caminaremos junto a Uds. mientras cambiamos las políticas de la Iglesia y del Estado para reflejar nuestros compromisos. El camino será doloroso mientras buscamos la verdad transformadora de la vida de Cristo, pero venceremos y celebraremos con Uds. cuando juntos terminemos con este flagelo.”¹⁷

El Comité Permanente Provincial de su Iglesia presentó una resolución con pasos específicos para erradicar la violencia de género, incluso la puesta en marcha de un programa con personas dedicadas para garantizar que se lleve a cabo en todas las diócesis y parroquias. Las oraciones, lecturas, liturgias, estudio de la Biblia y otros materiales ayudarán a transformar las comunidades de la iglesia hacia la adoración y las prácticas inclusivas de género.²⁰

El Consejo Consultivo Anglicano (CCA), uno de los cuatro Instrumentos de la Comunión Anglicana, ha reconocido la necesidad de que la Comunión Anglicana aborde la justicia de género y prevenga y ponga fin a la violencia de género. Al hacerlo, la Comunión Anglicana ocupará su lugar al servicio del mundo en general, como se expresa en sus preocupaciones e intenciones en varias resoluciones del CCA (ver el Apéndice 2).

Así como Jesús responde compasivamente a la mujer que había sido sorprendida en adulterio y desafía a sus acusadores hombres a reflexionar sobre su propio comportamiento pecaminoso pasado, solo hay un estándar para todos en el reino de Dios. Nadie merecía más el castigo simplemente por su género.

Cómo las Iglesias Pueden Participar y Responder

“Es defendiendo los derechos de las niñas y las mujeres que realmente nos ponemos a la altura de los hombres.”

Arzobispo Desmond Tutu²¹

Las iglesias pueden participar siendo conscientes y reconociendo cómo pueden haber participado en actitudes o comportamientos opresivos y luego tomar medidas para garantizar que sus prácticas y las de su clero y líderes laicos sean consistentes con las enseñanzas del Evangelio sobre la igualdad y la dignidad de todas las personas.

Los líderes religiosos, especialmente los hombres, deben hablar públicamente contra los males de una cultura más amplia de violencia que justifique el comportamiento abusivo, especialmente en tiempos de disturbios sociales, conflictos y guerras. El silencio permite que el comportamiento pecaminoso se encone y crezca. El Evangelio tiene un poderoso mensaje para ser difundido – o evangelizado – especialmente en tiempos de conflicto.

Los líderes religiosos también tienen un papel en la predicación y enseñanza del mensaje del Evangelio de la masculinidad cristiana basada en la humildad de Jesús y su respeto por la igual dignidad de toda la gente, incluso de las mujeres y las niñas. Efesios también enseña que la ser hombre cristiano significa amar, cuidar y apreciar el bienestar de su cónyuge y familia, así como de los demás.

El Capítulo V explora y discute los entendimientos del Nuevo Testamento de la masculinidad y la femineidad cristianas.

Los líderes religiosos deben construir una cultura de confianza y apoyo para que aquellos que experimentan abuso o violencia se sientan libres de hablar sin temor a represalias o culpas. Las personas de fe deben ser compasivas con aquellos que han sido víctimas, ayudándolos a sanarse espiritual y emocionalmente y empoderándolos para contribuir a un futuro libre de abuso. Los sobrevivientes de la violencia de género ofrecen un poderoso testimonio de la necesidad de cambio y pueden ser participantes útiles en la transformación de la injusticia.

Todos estos pasos deben ir acompañados de oración para sanar nuestras relaciones rotas, comunidades y el mundo que habitan, para que todas las personas puedan ser respetadas y reconciliadas en el amor permanente de Dios.

Preguntas para Discusión

Cuando escuchamos por primera vez sobre la brutal realidad del abuso doméstico y las muchas y variadas formas en que una persona puede ser abusada, puede dejarnos conmocionados, aturdidos, traumatizados o desencadenados por haber experimentado abuso previamente o haber experimentado abuso actualmente. Tómese el tiempo para procesar la información y cualquier reacción a la información. Sé amable consigo mismo (y con los demás en el grupo) durante este tiempo.

1. ¿Cómo le hacen sentir las estadísticas?
2. Considere el número de mujeres en su iglesia. Con una de cada tres mujeres en todo el mundo siendo abusada en su vida, ¿cuántas mujeres en su iglesia serían estas?
3. ¿Dónde obtendría una mujer ayuda y apoyo dentro de su iglesia o comunidad?
4. ¿Qué impide que una mujer acceda a la ayuda?
5. En el Salmo 139: 23-24 encontramos esta oración: “pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” ¿Podría rezar esta oración, escuchar y actuar según la inspiración de Dios?
6. ¿Hay alguna de sus propias actitudes y comportamientos sobre los que necesite reflexionar y cambiar?

Referencias

¹ UN Declaration on the Elimination of Violence Against Women, 1993, UN Division for the Advancement of Women – Reports and resolutions on violence against women un.org/womenwatch/daw/vaw/reports.htm#declaration

² Facts and figures: Ending violence against women | What we do | UN Women – Headquarters unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures

³ The lasting impact of violence against women and girls – Office for National Statistics ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/crimeandjustice/articles/thelastingimpactofviolenceagainstwomenandgirls/latest

⁴ The Shadow Pandemic: Violence against women during COVID-19 | UN Women – unwomen.org/en/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19

⁵ UN chief calls for domestic violence “ceasefire” amid “horrifying global surge” | UN News news.un.org/en/story/2020/04/1061052

⁶ Bright Opoku Ahinkorah et al. (2021) Association Between Girl-child Marriage and Intimate Partner Violence in Sub-Saharan Africa: Insights From a Multicountry Analysis of Demographic and Health Surveys. sagepub.com

⁷ Archbishop Thabo Makgoba: Archbishop hopes Church will declare GBV “evil” archbishop.anglicanchurchsa.org/2020/08/archbishop-hopes-church-will-declare.html

⁸ International Day for the Elimination of Sexual Violence in Conflict | United Nations un.org/en/observances/end-sexual-violence-in-conflict-day

⁹ When violence is silenced, deep scars remain | EEAS Website (europa.eu) eeas.europa.eu/eeas/when-violence-silenced-deep-scars-remain_en

¹⁰ Conflict Related Sexual Violence – Report of the UN Secretary General 30th March 2021 un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2021/04/report/conflict-related-sexual-violence-report-of-the-united-nations-secretary-general/SG-Report-2020editedsmall.pdf

¹¹ Conflict Related Sexual Violence – Report of the UN Secretary General, Presentation Template un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2021/04/factsheet-12th-annual-report-of-the-sg-on-conflict-related-sexual-violence-crsv/factsheet2020-1.pdf (accessed 29.06.22)

¹² Episcopal News Service “Anglican Church of Southern Africa acknowledges complicity in gender-based violence” 24 September 2020 episcopalnewsservice.org/2020/09/24/anglican-church-of-southern-africa-acknowledges-complicity-in-gender-based-violence/

¹³ In Churches Too: Church Response to Domestic Abuse – A case study of Cumbria, Dr Kristin Aune and Dr Rebecca Barnes, March 2018, University of Coventry and University of Leicester, for Restored

¹⁴ National Anglican Family Violence Research Report, Commissioned by the Anglican Church of Australia, April 2021

anglican.org.au/wp-content/uploads/2021/06/NAFVP-Top-Line-Results-Report-NCLS-Research.pdf

¹⁵ Isingoma was Archbishop of the Congo, 2009-16. Anglican Communion News Service, “DRC faith leaders pledge to eliminate sexual violence” 28 February 2014.

anglicannews.org/news/2014/02/drc-faith-leaders-pledge-to-eliminate-sexual-violence.aspx

¹⁶ The Bible in the Life of the Church Project anglicancommunion.org/resources/the-bible-in-the-life-of-the-church.aspx

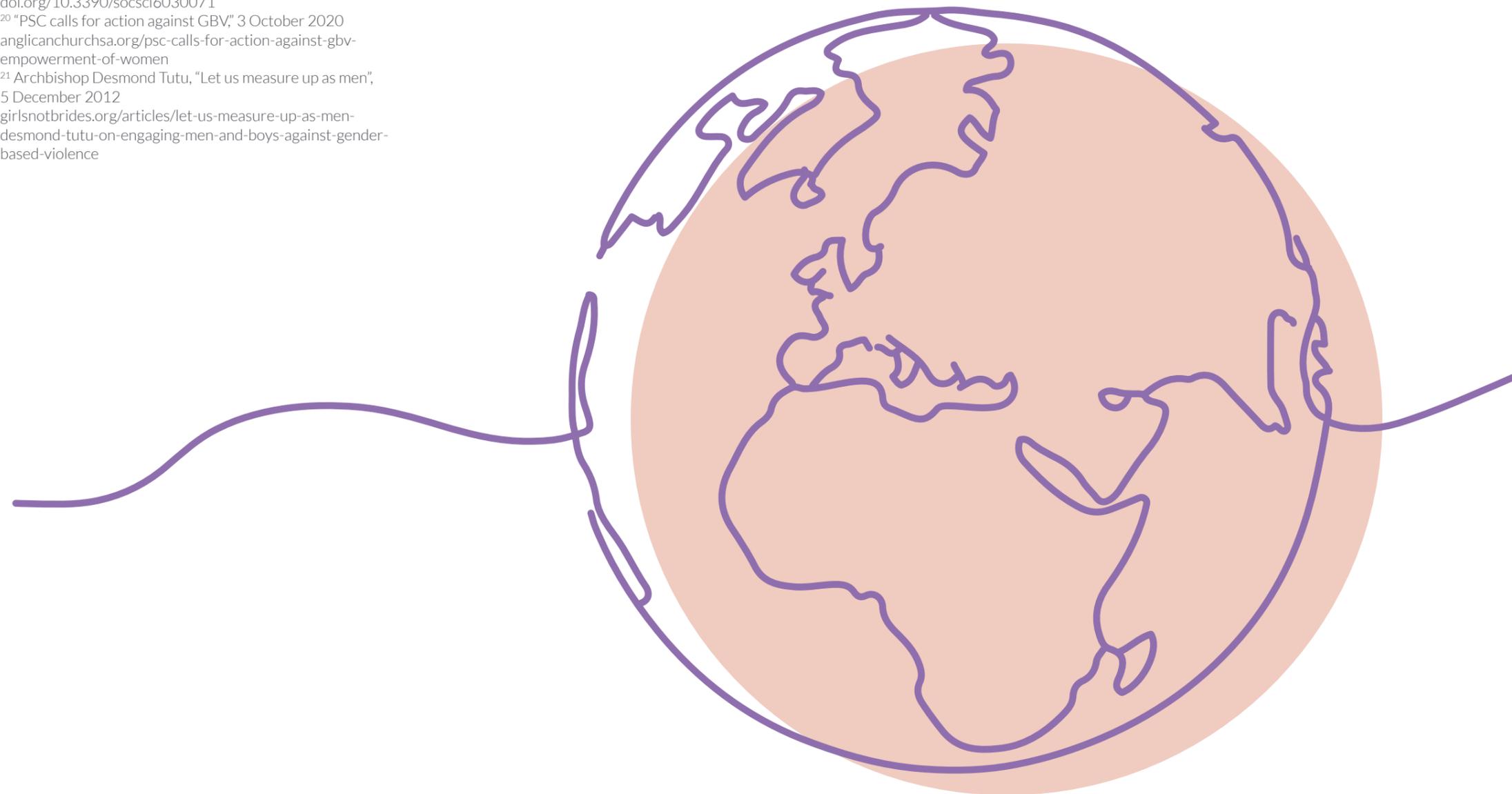
¹⁷ In The Image and Likeness of God: A Hope-Filled Anthropology – The Buffalo Statement anglicancommunion.org/media/208538/in-the-image-and-likeness-of-god-a-hope-filled-anthropology-2015.pdf

¹⁸ Koinonia: God’s Gift and Calling, Anglican Consultative Council anglicancommunion.org/media/421817/koinonia-gods-gift-calling.pdf

¹⁹ Leonie Westenberg, “‘When She Calls for Help’ – Domestic Violence in Christian Families,” *Social Sciences*, 2017, 6(3), 71 doi.org/10.3390/socsci6030071

²⁰ “PSC calls for action against GBV,” 3 October 2020 anglicanchurchsa.org/psc-calls-for-action-against-gbv-empowerment-of-women

²¹ Archbishop Desmond Tutu, “Let us measure up as men,” 5 December 2012 girlsnotbrides.org/articles/let-us-measure-up-as-men-desmond-tutu-on-engaging-men-and-boys-against-gender-based-violence



Una historia personal por el Revdo. Domnic Misolo

Director del Instituto para la Fe y el Empoderamiento de Género (IFAGE), Kenia

Mi esposa, Christine, y yo celebramos la gloria de descubrir la voluntad de Dios para los hombres y las mujeres como seres humanos iguales. Dios usó este simple descubrimiento para enseñarnos una comprensión radicalmente diferente acerca de su voluntad con respecto a la relación entre mujeres y hombres. Esto ha cambiado nuestras vidas y ya se está enfrentando al patriarcado de la cultura y la iglesia en Kenia.

Una verdad oculta

Nací en una familia polígama tradicional, dominada por los hombres, que mantenía convicciones culturales comunes que representan a los hombres como superiores a las mujeres. Nuestra cultura ve a las mujeres como inferiores en muchos sentidos. Tenemos dichos comunes que se refieren a los hombres como pilares, grandes toros y búfalos, héroes y leones. Mientras tanto, a las mujeres se las conoce como mangostas, porque la mangosta no pertenece al hogar sino al bosque. Esta es una referencia a la creencia de que el destino de una mujer está determinado en el matrimonio. Ella no pertenece realmente a su familia biológica, sino a su futuro esposo. Si llega a la edad de casarse y muere soltera, se cree que enterrarla en su lugar de nacimiento trae mala suerte a los hermanos menores y una maldición en la comunidad.

Por lo tanto, todas las niñas deben estar casadas. Una vez que esté casada, el esposo es considerado el protector y proveedor de la familia, y el dador de hijas/os. Las mujeres son simplemente las portadoras de los hijos y deben ser amas de casa y ayudar a sus maridos a criar a los hijos/os. En estos días, muchas mujeres son educadas y actúan como sostén de la familia, pero todavía se espera que realicen los deberes tradicionales en el hogar. Este contexto y cultura me influyeron muy poderosamente, y crecí creyendo la mentira de que los hombres son superiores a las mujeres y deberían tener poder sobre ellas.

En el contexto keniano, esta es la lente cultural que informa el ministerio, tanto en la predicación como en la interpretación de las Escrituras. Por esta razón, creo firmemente que los ministros de la iglesia han contribuido en gran medida a la creación de sociedades

y estructuras injustas que destruyen y perjudican a las mujeres. Incluso antes de que los misioneros europeos llegaran a Kenia, las creencias religiosas tradicionales no permitían que las mujeres fueran sacerdotes y adivinas. Se percibían como impuras, especialmente durante la menstruación. La iglesia ha traído mucha sanación a nuestra cultura, pero aun así defiende el patriarcado al malinterpretar la Biblia.

Las Escrituras han sido mal utilizadas para afirmar la superioridad masculina. Eva, se dice, fue creada a partir de Adán como una ocurrencia tardía. Luego, fue engañada por la serpiente porque era el sexo más débil y porque no era una creación original (porque fue creada a partir de Adán). Aún peor que su pecado original es la relación sexual que ella pone a disposición de Adán. Esto es culpado por derribar a la humanidad y causar el sufrimiento del mundo.

En el Nuevo Testamento, los dos mandamientos de Pablo para que las mujeres se sometieran a sus maridos y guarden silencio en la iglesia se sacan de contexto para afirmar que la desigualdad es el ideal de Dios.

Las enseñanzas sobre el matrimonio a menudo permiten la violencia doméstica. Dado que la Biblia enseña que el matrimonio es ordenado por Dios y valioso, muchas iglesias enseñan que ningún matrimonio debe terminarse. Por lo tanto, incluso las mujeres abusadas y maltratadas no pueden alejarse de un matrimonio.

Y debido a que el sexo es un tema tabú en nuestra cultura, las iglesias no abordan el abuso sexual. Al enseñar que la Biblia defiende el patriarcado y al no abordar el abuso doméstico, la iglesia ha contribuido a una cultura que permite que las mujeres sean violadas y golpeadas, incluso hasta la muerte. Durante muchos años, no reconocí los problemas y la injusticia de estas enseñanzas.

Cuando comencé a asistir a la universidad, ya era un sacerdote ordenado con cuatro años de experiencia, y había completado un diplomado en teología pastoral. Sin embargo, debo confesar que a pesar de mi formación y experiencia, me aferré a estas interpretaciones y teologías erróneas y creí muy firmemente en la supremacía del hombre sobre la mujer como natural y ordenado por Dios. La idea de la igualdad bíblica era extraña y desconocida para mí.

Una verdad descubierta

En 2009, estaba en mi primer año de estudios en la Universidad de Saint Paul. Estaba buscando en la biblioteca libros y revistas para una tarea de clase cuando me encontré con Priscilla Papers, la revista académica de Cristianos por la Igualdad Bíblica. A medida que leía estos periódicos, sentí curiosidad e interés por aprender más. Desafiaron mi cosmovisión tradicional con hechos sobre la Biblia, la fe y la sociedad. Continué leyendo Priscilla Papers no solo para aventuras académicas sino como un documento teológico con gran potencial para cambiar mi vida y ministerio.

En poco tiempo, estaba convencido de que la Biblia exige la igualdad de hombres y mujeres. Esta convicción condujo a cambios inmediatos, que Dios ya está usando para sanar a muchas personas.

Las buenas nuevas de la igualdad bíblica transformaron mi relación con mi esposa y también nos desafiaron a participar en nuevos tipos de ministerios.

Ya no veo a mi esposa, Christine, como un ama de casa; ahora es una compañera cercana con potencial, habilidades y la capacidad de trazar su propio destino y mantener a nuestra familia. Ahora podemos discutir temas importantes maduramente juntos como iguales. Cuando le conté a Christine sobre mi sueño de difundir la igualdad bíblica, ella me dijo:

“Siento la necesidad de estar a su lado en esta jornada, y mi llamado es a analizar los desafíos prácticos y diarios que enfrentan las mujeres pobres de la comunidad.”

Llegamos a la conclusión de que para seguir esta visión, Christine debería asistir a la universidad y obtener una licenciatura en educación. Además de ser muy inteligente y dotada, Dios ya está poniendo sus dones a trabajar en la comunidad. Ha formado un grupo llamado Alianza de Género para la Salud y el Desarrollo de la Comunidad. El grupo, compuesto por mujeres de varias iglesias locales, explora formas de empoderar a las mujeres a través de la agricultura, la cría de aves, los ahorros y préstamos, y la educación básica sobre los derechos humanos.



Una verdad trae sanación

La igualdad bíblica se enfrenta actualmente al patriarcado y sus devastadoras consecuencias. Al predicar la igualdad bíblica a través de proyectos y estudios de la Biblia en iglesias y grupos comunitarios, vimos a Dios liberando a su pueblo de la opresión, el abuso y las injusticias. Decidimos hacer oficial este ministerio mediante el registro de una nueva organización religiosa sin fines de lucro llamada Ekklesia Foundation for Gender Education (EFOGE). EFOGE se ha convertido en una líder africana en la defensa de la justicia de género y la igualdad desde una perspectiva bíblica.

Cuando comenzamos a hablar públicamente, algunos sacerdotes y líderes de la iglesia argumentaron que nuestras enseñanzas eran heréticas. Otros creen que somos como varios grupos feministas populares en Kenia que han causado daño a las familias y los matrimonios al crear una batalla por la supremacía entre hombres y mujeres. Pero hay otros, como el Obispo Johannes Angela de la Diócesis Anglicana de Bondo, que reconocen nuestra misión de liberar a las personas de la injusticia y ofrecen todo su apoyo. Gracias al apoyo de muchos socios y amigos de todo el mundo, estamos trabajando en muchos proyectos orientados hacia la justicia y la igualdad.

Estamos trabajando por la igualdad para las/os estudiantes y para los líderes de la iglesia. A través de asociaciones con siete escuelas en los distritos de Bondo y Rarieda de Kenia, estamos capacitando a los jóvenes en liderazgo bíblico, justicia de género e igualdad. Logramos ayudar a pagar las cuotas escolares de 18 estudiantes necesitadas, y estamos proporcionando productos de higiene femenina a las niñas para que puedan seguir en clase durante la menstruación y, por lo tanto, recibir la misma educación que los estudiantes hombres.

Estamos planificando una conferencia anual de liderazgo panafricano para enfatizar la igualdad bíblica entre los líderes, y estamos ayudando a coordinar grupos igualitarios emergentes en Uganda, Tanzania, Ruanda, Burundi, Ghana, Sudán del Sur y Nigeria.

Vemos un gran potencial para el poder curativo de la igualdad bíblica en la iglesia de Kenia. Hemos visto iglesias ordenando mujeres y elevándolas a posiciones influyentes. Recientemente, la Diócesis Anglicana de Bondo instaló a la Venerable Mónica Owiti como archidiácona. Es la primera mujer en todo el oeste de Kenia en ocupar este cargo. Dos mujeres sacerdotes han sido promovidas al cargo de decanas rurales, que tienen autoridad para supervisar muchas iglesias y parroquias. Cada vez más mujeres sacerdotes están

siendo consideradas para la ordenación y nuestras iglesias vecinas se están abriendo a las mujeres en el liderazgo. Actualmente tenemos más de 15 iglesias que están solicitando asociarse con nosotros para hacer el trabajo de la igualdad bíblica.

La iglesia es una de las instituciones sociales más fuertes de Kenia y en muchas partes de África. En el pasado, esto ha significado que ha sido capaz de perjudicar a las mujeres al enseñar el patriarcado. Pero hoy en día, esto significa que la iglesia tiene un gran potencial para cambiar las actitudes de las personas sobre el género y dar forma a los valores culturales para sanar a las comunidades, las familias y los individuos. Ya estamos viendo que esto ocurre cuando las iglesias abrazan la verdad de Dios sobre el género. Las mujeres y los hombres están siendo sanados y liberados de la opresión. La igualdad bíblica es real y somos testigos. Es a través de este ministerio que realmente podemos mostrar nuestro amor unos a otros y traer sanación a la humanidad.

El Reverendo Domnic Misolo es un sacerdote Anglicano en la Diócesis de Bondo, Kenia. Es el fundador y presidente de la Ekklesia Foundation for Gender Education (www.efogeinternational.org). Estudió teología en la Universidad de Saint Paul en Kenia.

Desigualdades de género a lo largo de la historia y entre culturas

El género puede ser un don precioso para ayudar a expresar las diferencias humanas. Pero cuando ese don se corrompe, esas diferencias pueden llevar a que algunas personas sean más valoradas u otras sean abusadas y excluidas. Daña la capacidad de una comunidad o sociedad para hacer el máximo uso de los muchos dones y talentos que tiene. También obstruye el cumplimiento de la misión de Dios en el mundo. Jesús a menudo enseñaba acerca de la necesidad de que la gente que le seguía se tratara unos a otros como lo tratarían a él (Mateo 25: 31-46). Pablo, en la iglesia primitiva, hizo este punto cuando dijo que el estatus de una persona – ya sea etnia, poder o servidumbre, o género – no los hacía mayores o menores en Cristo (Gálatas 3: 28). Todas las diferencias que las personas usan para ponerse por encima de otras, Dios las ve como iguales.

Desigualdad de género en el trabajo

Pocas sociedades han tenido una igualdad de género completa, aunque las mujeres han tenido un mayor estatus y respeto en algunas culturas que en otras. Los investigadores han señalado que en las sociedades tribales donde la supervivencia depende de la caza y la recolección o de cultivos, las diferencias de género no se han valorado de manera que creen desigualdades significativas. Esto se debe a que las mujeres pueden adaptarse más fácilmente a estas actividades con el embarazo y la lactancia.

En la mayoría de las sociedades que han desarrollado suficiente riqueza para ir más allá de una economía de subsistencia (que satisface las necesidades básicas pero no usa dinero), el trabajo que hacen las mujeres y los hombres a menudo se divide en trabajos y tareas especializados. Las mujeres se han convertido en responsables del trabajo reproductivo, como el trabajo involucrado en el cuidado de las/os hijas/os, la cocina, la costura, el cuidado de la gente enferma y anciana, y otras tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar y la comunidad. Los hombres han asumido trabajos que implican traer dinero y otros recursos, lo que en términos económicos se llama trabajo productivo. A medida que el trabajo remunerado fuera del hogar aumentó en su importancia para la supervivencia familiar, también ganó un estatus más alto que el trabajo doméstico reproductivo. Donde las mujeres han realizado trabajo remunerado, hasta

hace poco sus ocupaciones a menudo han implicado el cuidado, la enseñanza de las/os niñas/os y otras formas de trabajo reproductivo que se realizan para los otros. Incluso cuando los hombres y las mujeres tienen los mismos trabajos, a las mujeres en promedio se les paga menos y les resulta más difícil ser promovidas. Esta división clásica del trabajo es familiar para la mayoría de las sociedades modernas.

El dicho “el trabajo de las mujeres nunca se termina” generalmente significa que las mujeres no tienen tiempo para relajarse después de un día de trabajo, ya que las comidas deben prepararse, la limpieza debe hacerse y satisfacer las necesidades familiares. En los hogares donde las mujeres trabajan por dinero, también tienen que hacer la mayoría y, a veces, todo su trabajo doméstico no remunerado. En algunas culturas, los hombres han ayudado con las tareas domésticas y de cuidado de los niños, pero generalmente hacen menos que las mujeres, incluso cuando ambos trabajan a tiempo completo fuera del hogar.¹ Estas desigualdades se encuentran en sociedades de todo el mundo, independientemente de la riqueza económica o el porcentaje de mujeres en la fuerza laboral remunerada. En general, la cantidad y el tipo de trabajo que las mujeres y los hombres continúan haciendo siguen siendo desiguales.



Espacio de género y desigualdad de género

El control del espacio público y privado tiene una larga historia en la determinación de cómo continúan la desigualdad de género y de otras formas. A menudo no pensamos en cómo un espacio puede tener género, con diferentes límites sobre dónde es aceptable que vayan las mujeres o los hombres, y las diversas sanciones para cualquiera que ingrese a un espacio donde se supone que no debe estar. Dentro de cada cultura, el espacio de género también incluye cómo se nos enseña a caminar o movernos, los gestos faciales o de las manos que podríamos usar, o nuestra ropa o cubiertas.

El poder se desarrolla en cómo se controla el espacio, qué espacios están limitados para algunos por otros, y quién busca hacer cumplir las penas y el tipo de castigos que se dan. Los usos del espacio por parte de las mujeres se observan y controlan de maneras que no ocurren con los hombres. En muchas culturas, los niños pequeños pueden jugar juntos en el mismo espacio, o realizar actividades o tareas similares, sin causar preocupación o atención a las diferencias de género.² Por lo general, a medida que las niñas se acercan a la pubertad, su uso del espacio se vuelve más restringido que para los niños. Tales mensajes se comunican tanto a través de valores de modestia como de temores de violencia física y sexual para las niñas y mujeres que rompen las reglas. En algunas situaciones, estar fuera de lugar es visto como “merecedora” de lo que le suceda.

Las desigualdades de género que se desarrollan a través de las restricciones en el espacio son internalizadas por la propia mujer, convirtiéndose en parte de lo que ella cree que las mujeres pueden o no pueden hacer, pueden o no pueden ser. Con el tiempo, limitar el espacio de las mujeres afecta su capacidad para realizar ciertas tareas, para adquirir las habilidades y la experiencia necesarias para algunos trabajos, o para obtener una educación. El resultado es que los hombres tienen acceso a mucho más espacio público que las mujeres, sin temor a amenazas o violencia. Con el acceso vienen muchas más oportunidades en la vida.

Bíblicamente, Jesús desafió las prácticas de su época al escuchar y hablar a las mujeres “fuera de lugar” en el espacio público, especialmente cuando aparecían solas: si estaban pidiendo sanación (Marcos 5 y 7), o la mujer que conoció en el pozo (Juan 4). Su mensaje era claro de que la humanidad básica de todos debía ser respetada en todos los espacios, y que el género no decidía la cantidad de respeto o tipo de trato que uno debía recibir. De esta manera, Jesús señala la igualdad humana fundamental que todos merecen.

Jesús desafió las prácticas de su época al escuchar y hablar a las mujeres “fuera de lugar” en el espacio público, especialmente cuando aparecían solas: si estaban pidiendo sanación, o la mujer que conoció en el pozo.

Desigualdad de género y trabajo en la iglesia

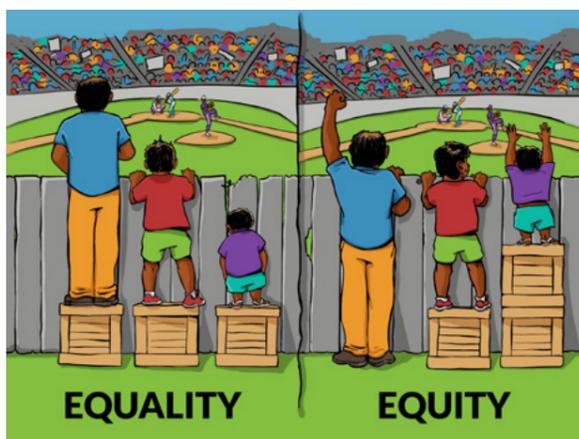
La iglesia siempre ha sido un espacio donde las mujeres han sido bienvenidas. En la iglesia primitiva, los hombres y las mujeres a menudo trabajaban juntos y sus roles se superponían. Febe sirvió como diácono (Romanos 16:1), Junia como Apóstol (Romanos 16:7); Prisca y Aquila trabajaron devotamente para su iglesia (Romanos 16: 3).

Sin embargo, con el tiempo, el trabajo de la iglesia de las mujeres se separó cada vez más del de los hombres, tanto en el tipo de trabajo que hacían como en los roles que desempeñaban. Incluso hoy en día, ciertos grupos o tareas pueden considerarse en gran medida como reinos de “mujeres” u “hombres”, como quién prepara el altar para la adoración o quién enseña educación cristiana a los niños. Los hombres tradicionalmente han ocupado las posiciones de toma de decisiones sobre cómo se debe servir a la iglesia y por quién.

El trabajo de las mujeres en la iglesia, ya sea laico u ordenado, remunerado o no remunerado, sigue siendo controvertido en muchos lugares, con creencias teológicas persistentes sobre los roles laicos u ordenados que las mujeres deben tener o no, o argumentos culturales de que el liderazgo de las mujeres en roles no tradicionales no sería aceptado. Aunque las mujeres y los hombres ocupen cada vez más puestos similares de personal o voluntarios, todavía existe una brecha de género en los puestos de liderazgo y, en algunas iglesias, en el pago por un trabajo similar.³ Por lo general, los hombres tienen más frecuencia el liderazgo en congregaciones con mayor membresía y recursos financieros.

Diferencias de género, igualdad y equidad

Es importante reconocer que la igualdad de género es diferente de la equidad de género. En un mundo ideal, la igualdad significaría que las personas son tratadas por igual y tienen los mismos derechos humanos y oportunidades. Sin embargo, la igualdad de trato no siempre resulta en resultados iguales para todos en la vida real (ver la ilustración). La equidad reconoce que pueden existir diferencias, como que una mujer necesite tiempo libre para el parto, pero esas diferencias se valoran y tratan de una manera que sea justa y equitativa para todos. La equidad es el proceso utilizado para lograr la igualdad de acceso a las oportunidades y los resultados potenciales.



by Angus Maguire © Interaction Institute for Social Change.

La equidad de género es importante tanto para hombres como para mujeres. Aunque los hombres puedan renunciar al poder que viene con el dominio sobre las mujeres, ganan respeto basado en el amor en lugar del miedo. También se acercan al modelo de relaciones equitativas que las Escrituras del Nuevo Testamento nos han llamado a seguir. Idealmente, los objetivos de igualdad y equidad de género deberían implicar tratar a las personas de una manera que rompa el valor desigual que se le da a nuestras diferencias humanas, especialmente cuando algunas han sido veneradas y otras han sido irrespetadas. La iglesia tiene una oportunidad importante para modelar lo que es posible para el resto de la sociedad.

Cuando se habla de desigualdad de género, también es importante recordar que no todos los hombres son dominantes y poderosos, y no todas las mujeres son impotentes. No todos tienen los mismos dones o habilidades, y algunos tienen más limitaciones físicas o mentales que otros. A veces las diferencias son temporales, como las demandas físicas y emocionales de la maternidad o las responsabilidades de cuidado; otras veces son permanentes. El lugar de una persona en su sociedad o cultura, su edad, riqueza o pobreza, etnia o raza, puede afectar el poder potencial que podría tener. Sin embargo, aunque todas las personas no son exactamente iguales, todas son igualmente valoradas por Dios. Las diferencias son simplemente parte de nuestra humanidad, y no justificaciones para valorar a algunos más que a otros o tratar a algunos grupos de personas de manera desigual.

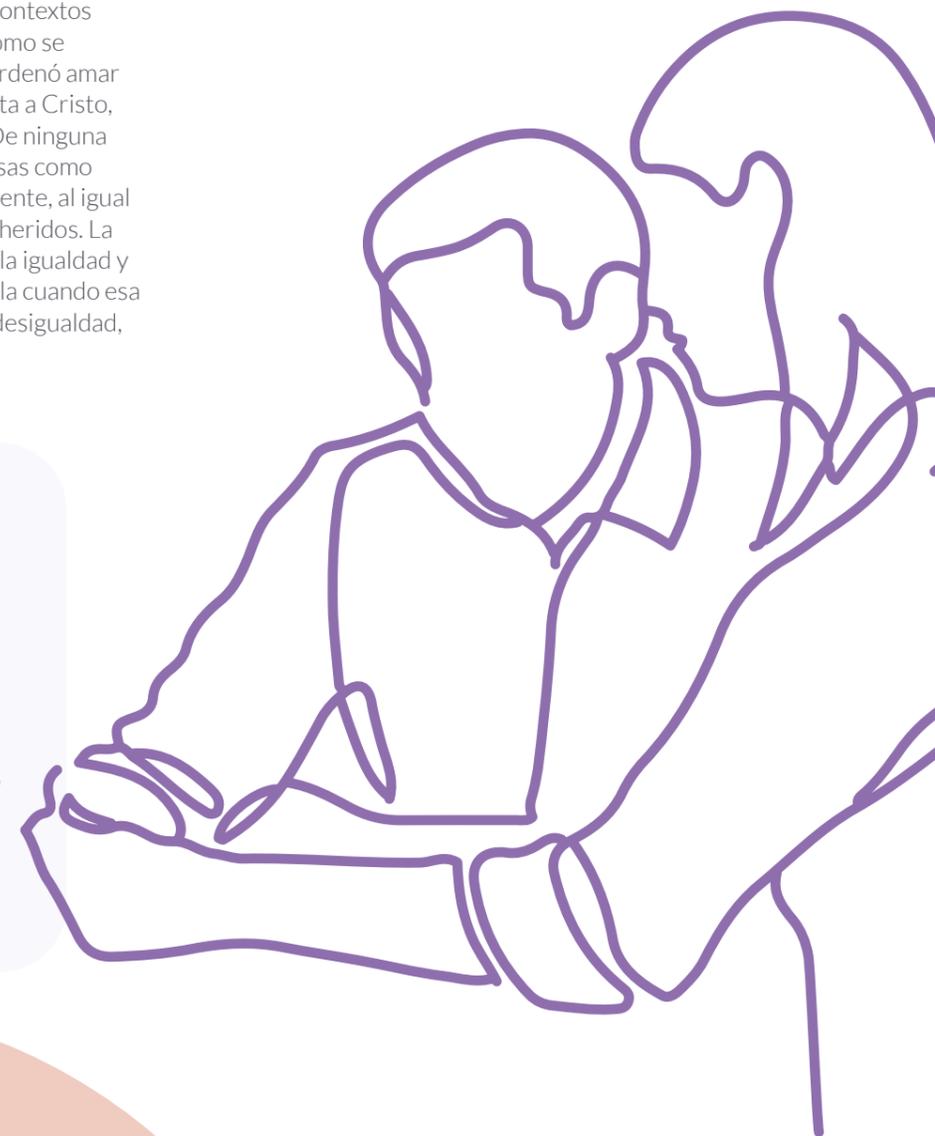
Con el tiempo, las diferencias en la forma en que se espera que se comporten los hombres y las mujeres pueden volverse cada vez más rígidas y desiguales, a menudo sin pensar si estas diferencias son morales o justas. En el Nuevo Testamento, el respeto y el trato de Jesús hacia las mujeres ofrecieron un poderoso mensaje de lo importante que era restaurar la justicia de género tratando a las mujeres por igual.

Las mujeres no debían ser apedreadas mientras que los hombres quedaban impunes por adulterio (Juan 8: 1-11). La sangre menstrual de las mujeres no era vista como impura o como profana a la que podría tratarla o curarla (Mateo 9: 20-23). Vale la pena incluir a las mujeres en los márgenes de la sociedad en una conversación seria, así como pedir agua que dé vida (Juan 4: 5-42). Las mujeres eran respetadas como estudiantes serias o discípulas de las Escrituras y eran incluidas en el círculo íntimo de Jesús (Lucas 10: 38-42, Juan 20: 1-18). Las mujeres estaban entre los líderes y valiosos contribuyentes en las primeras iglesias cristianas, como Lidia (Hechos 16: 12-15, 40), y la apóstol Junia (Romanos 16: 7). En general, el cristianismo fue un movimiento que tenía como objetivo corregir las desigualdades de género y llamar a las personas a una relación correcta entre sí y con Dios.

La igualdad se ve más claramente en la primera carta de Pablo a los Corintios, capítulo 12: 12-27, donde habla de las diferentes partes del cuerpo, y cómo todas tienen una función diferente pero igualmente valiosa. Esto hace el punto de que las diferencias en la comunidad cristiana son dones que deben ser valorados por igual, incluso si las funciones de uno u otro varían ampliamente. Efesios 5:21 es otro ejemplo de cómo se esperaba que la igualdad de género funcionara en la comunidad cristiana primitiva, afirmando claramente: "sométanse los unos a los otros, por reverencia a Cristo."

Aunque a los esposos se les dio un papel de jefe de familia (que para muchos en diferentes contextos culturales puede ser controvertido en cómo se entiende), a los esposos también se les ordenó amar a sus esposas con un amor que representa a Cristo, basado en el respeto mutuo y el honor. De ninguna manera esto significaba tratar a las esposas como propiedad o herirlas física o emocionalmente, al igual que los propios esposos no querían ser heridos. La enseñanza importante de este pasaje es la igualdad y la reciprocidad, unidos en el amor. Se viola cuando esa igualdad y mutualidad se convierten en desigualdad, abuso y otras formas de violencia.

El lugar de una persona en su sociedad o cultura, su edad, riqueza o pobreza, etnia o raza, puede afectar el poder potencial que podría tener.



Desafíos a la desigualdad de género en el uso del espacio

Desde mediados del siglo XX, el trabajo de mujeres y hombres en la mayoría de las iglesias Anglicanas y Episcopales se ha superpuesto cada vez más, aunque el alcance ha variado según la cultura y las creencias teológicas. Las mujeres ocupan cada vez más puestos de toma de decisiones y liderazgo, incluso la ordenación como diáconas, sacerdotes y obispas, en todos los continentes. Dos mujeres han servido como Primadas de sus iglesias miembros de la Comunión Anglicana.

Todavía quedan desafíos para hacer el máximo uso de los dones y habilidades de todos, independientemente de su género, en una amplia variedad de ministerios laicos y ordenados. Hacerlo beneficiaría enormemente a la iglesia y su misión. Cuando las normas culturales han impedido la plena igualdad de género, es necesario un estudio cuidadoso de dónde y cómo han surgido esas normas, y si son equitativas o injustas en términos de quién se beneficia y quién se ve perjudicado. En resumen, puede haber razones históricas detrás de la desigualdad, pero la mutualidad y la equidad son fundamentales para nuestra fe y misión cristianas.

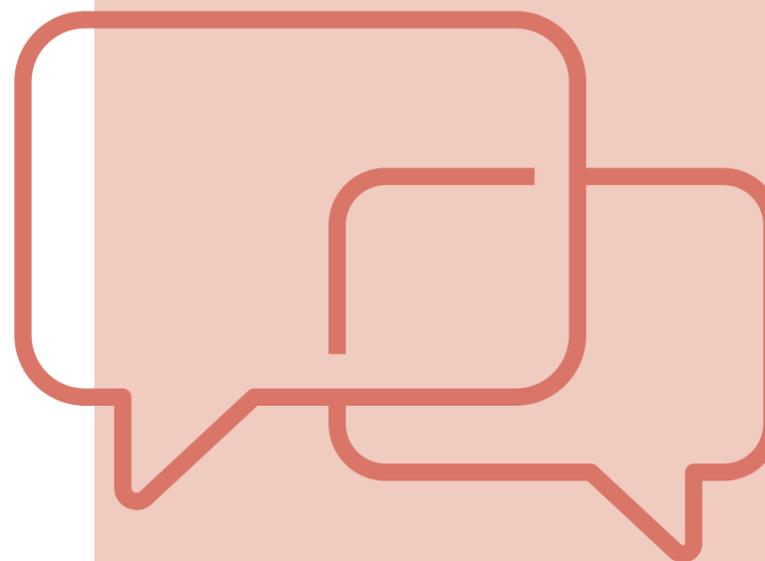
Transformar la desigualdad de género

Toda la humanidad es igualmente merecedora de la atención y el amor de Dios, independientemente del género u otras diferencias. Para la gente cristiana, Jesús enfatiza la igualdad de todos ante Dios en amar a tu prójimo como a ti mismo, y en no hacer a los demás lo que no querías que te hicieran a ti (Mateo 22: 36-39). El apóstol Pablo en Gálatas 3:28 es aún más específico al decir que en Cristo nuestras variadas diferencias y las desigualdades que les atribuimos no existen.

Cualquier tipo de desigualdad de género que prive a las personas de hacer el máximo uso de sus habilidades y destrezas al servicio de los demás, incluso la familia, la comunidad, la iglesia y la sociedad en general, puede y debe abordarse y cambiarse. La explotación de cualquier persona para el beneficio de otro viola las instrucciones de Cristo de amarnos y tratarnos unos a otros como seríamos tratados. Por lo tanto, todas las relaciones deben basarse en el respeto mutuo. Esto no significa que no sea necesario establecer fronteras o límites; pero la equidad de género puede transformar la injusticia en relaciones justas de aceptación y respeto mutuos. Para ser equitativos, todos los afectados deben estar representados en el desarrollo de una solución o un camino a seguir. Una parte no puede decidir qué es equitativo para la otra.

Si, en Cristo y en el Reino de Dios, tales desigualdades no existen, entonces ¿por qué nosotros, como cristianos, seguimos aferrándonos a ellas?

Cualquier tipo de desigualdad de género que prive a las personas de hacer el máximo uso de sus habilidades y destrezas al servicio de los demás, incluso la familia, la comunidad, la iglesia y la sociedad en general, puede y debe abordarse y cambiarse.



Preguntas para Discusión

1. ¿Cuáles son algunas de las desigualdades o inequidades de género en su comunidad, iglesia o trabajo que limitan las oportunidades o la participación de las mujeres? ¿Hay alguna que limite las oportunidades o la participación de los hombres?
2. ¿Cuáles son las expectativas de género que crean o apoyan las desigualdades o inequidades de género que encontró? Quién las está estableciendo o haciendo cumplir: ¿hombres, mujeres o ambos?
3. ¿Cómo podrían cambiarse algunas de las desigualdades o inequidades de género que más le preocupan?

Referencias

- ¹ Arlie Russell Hochschild, *The Second Shift*. New York: Penguin Books, 2003.
- ² Cindi Katz, "Growing Girls/Closing Circles: Limits on the Spaces of Knowing in Rural Sudan and United States Cities," in C. Katz and J. Monk (Eds) *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Routledge (1993): 88-106. Reprinted with new epilogue in D. L. Hodgson (Ed.) *Gendered Modernities: Ethnographic Perspectives*. St. Martin's Press (2001): 173-202.
- ³ Paula Nesbitt, "Why Gender Still Matters," *Cast Wide the Net*. The Episcopal Church. Posted 2015. episcopalchurch.org/cast-wide-the-net/why-gender-still-matters
- ⁴ Emily C. Hewitt and Suzanne R. Hiatt, *Women Priests: Yes or No?* Seabury Press, New York, 1973.

Transformar las relaciones y poner fin a la violencia

Jesús, mujeres y hombres en el Nuevo Testamento

“Por lo tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano.”

Romanos 14: 13

Para enfrentar la desigualdad de género y la violencia de género, necesitamos desarrollar nuevos conocimientos de los roles y relaciones de género en la iglesia y la sociedad para que hombres y mujeres trabajen juntos por el cambio social. La desigualdad de género dificulta (impide) que muchos dirijan y compartan el evangelio. Podemos aprender de la Biblia porque ofrece muchas ideas sobre el liderazgo transformacional¹ para todas las personas, eliminando los obstáculos basados en el género tanto para hombres como para mujeres. En esto, Jesús sirve como un modelo a seguir para toda la humanidad.

El contexto de los escritos bíblicos estaba dentro de las tradiciones grecorromanas y judías, donde había un claro sesgo hacia la autoridad y el poder masculinos. A pesar de esto, Jesús tenía una forma extraordinaria de relacionarse con las mujeres en igualdad de condiciones, inusual para el tiempo y el lugar. Los Evangelios de diferentes maneras dan testimonio de la notable libertad que Jesús tenía para relacionarse con las mujeres como personas, como discípulas y como líderes. La visión de Jesús de la comunidad de Dios incluía ministrar juntos. Algunos ejemplos incluyen los siguientes:

1. Jesús ofreció liderazgo transformacional¹

Jesús no tenía miedo de expresar emociones. Cuando vio a la familia y amigos de Lázaro llorando porque pensaban que Lázaro estaba muerto, lloró (Juan 11: 33-35).

Se lamentó por el destino de Jerusalén y quiso reunir a sus hijas/os como una gallina reúne a su cría bajo sus alas (Mateo 23: 37).

La multitud que siguió a Jesús a menudo se puso de su lado y no de la clase dominante, mostrando que había hombres alrededor de Jesús que desafiaban *el status quo*.

Jesús fue muerto en la cruz y mostró vulnerabilidad y una forma diferente de ser un líder.

Jesús demostró un tipo diferente de autoridad y no atrajo alabanzas para sí mismo, sino que dio gloria a Dios.

2. Jesús rompió tabúes culturales.

Se suponía que un hombre judío no debía hablar con una mujer gentil, especialmente con alguien con una reputación cuestionable. Jesús rompió el tabú al hablar con la mujer samaritana junto al pozo (Juan 4: 1-42).

Jesús sanó a una mujer que había estado sufriendo de hemorragias durante doce años (Lucas 8: 43-48).

3. Jesús respetó a las mujeres.

Jesús respetó a su madre María y cuando el vino se agotó en las bodas de Caná, Jesús realizó su primer milagro convirtiendo el agua en vino a petición de María (Juan 2: 1-11).

Como maestro que viajaba de un lugar a otro, Jesús aceptó la hospitalidad de hombres y mujeres que le proporcionaban comida y descanso. Cuando visitó la casa de Marta y María, Marta estaba ocupada con sus roles domésticos cuidando al huésped, pero María se sentó con los discípulos de Jesús y escuchó sus enseñanzas. Cuando Marta le pidió a Jesús que le dijera a María que la ayudara, Jesús elogió la elección de María de aprender acerca de Dios (Lucas 10: 38-42).

Jesús no pasó por alto los roles domésticos tradicionales de las mujeres de la época, como hornear pan (Mateo 13: 33) y barrer la casa para buscar una moneda perdida (Lucas 15: 8) y los incluyó en sus parábolas sobre el Reino de Dios.

Una mujer sirofenicia vino y le rogó a Jesús que sanara a su hija. Al principio, Jesús dijo que la gracia de Dios era para el pueblo judío. Cuando la mujer persistió, cambió de opinión y sanó a su hija debido a la fe de la mujer (Mateo 15: 21-28; Marcos 7: 24-30).

Estaba en contra de que un hombre se divorciara de su esposa, excepto por falta de castidad (Mateo 19: 3-9). En su cultura patriarcal, un hombre podía enviar a su esposa un certificado de divorcio por cualquier motivo y despedirla. La sociedad despreciaría a una mujer divorciada y podría perder sus medios de apoyo.

Jesús también mostró comprensión y compasión por una mujer sorprendida en adulterio (Juan 8: 1-11). Muchas sociedades juzgan a las mujeres con más dureza que a los hombres, pero en este ejemplo Jesús perdonó a la mujer y criticó la hipocresía de los líderes religiosos.

Estas historias del Evangelio muestran que Jesús cruzó las fronteras religiosas y sociales, particularmente en torno al estatus y el papel de las mujeres, y que sus buenas nuevas fueron para todas las personas.



Jesús como modelo a seguir para los hombres

El ejemplo de liderazgo de Jesús, como hemos visto, desafía al pueblo de Dios a desarrollar ideas más útiles y vivificantes de lo que significa estar en relación. Para abordar las devastadoras cuestiones de la violencia de género, es necesario poner en tela de juicio los comportamientos y actitudes que causan violencia y abuso contra la mujer. Mientras los hombres sigan pensando que tienen el derecho y el poder de controlar los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, la justicia de género nunca se cumplirá.

Los hombres que modelan el liderazgo de Jesús contribuirán positivamente a eliminar la violencia y transformar las relaciones. Estos hombres deberían ser cariñosos y sensibles; respetar a las mujeres, los niños y otros hombres; permanecer fieles en las relaciones; permitir que el espacio de sus compañeros sea independiente y crezca; utilizar el diálogo y no la fuerza para resolver conflictos; usar un lenguaje respetuoso hacia las mujeres y los niños; participar en las tareas domésticas y en el cuidado las/os hijas/os; aceptar el liderazgo de las mujeres; y enfrentar la violencia sexual y de género cada vez que la encuentren.

Los líderes religiosos hombres pueden desempeñar un papel importante en la promoción de estos comportamientos y actitudes transformadoras hacia los hombres. En muchas sociedades, la religión ha sido parte del sistema cultural que justifica la superioridad masculina y el abuso de las mujeres. Algunos hombres han apelado a los textos bíblicos, que creen que les dan licencia para dominar a las mujeres. Los líderes religiosos hombres pueden modelar el liderazgo de Jesús interpretando y enmarcando correctamente los textos sagrados para promover la igualdad de género y el respeto por las mujeres y las niñas.

Los Evangelios retratan a Jesús como un profeta que desafió la injusticia social, incluyendo los prejuicios y la discriminación contra las mujeres. Mostró que tanto las mujeres como los hombres son creados a imagen de Dios y pueden trabajar juntos en la realización de la misión de Dios.

Las mujeres como discípulas y líderes en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento muestra que las mujeres desempeñaron papeles muy fuertes e importantes en el cristianismo primitivo. Los tres primeros Evangelios presentan a las mujeres como discípulas y seguidoras de Jesús:

El Evangelio de Marcos nos dice que las mujeres permanecen con Jesús en la jornada a la cruz, incluso cuando sus discípulos varones lo abandonan (Marcos 15: 40-41).

El Evangelio de Lucas nos dice que estas mujeres están entre las discípulas de Jesús de Galilea y que ministran a Jesús, haciendo posible su ministerio a través de sus actos de servicio (Lucas 8: 1-3).

- María Magdalena,
- Juana (que está conectada a la corte real)
- Susana

El Evangelio de Marcos también menciona:

- Otra María
- Salomé, que puede ser la madre de los apóstoles Santiago y Juan.

El Evangelio de Juan está más preocupado por los encuentros individuales con Jesús:

- La madre de Jesús juega un papel en el inicio del ministerio de Jesús (2: 5; 19: 25-26).
- La mujer samaritana encuentra en Jesús la fuente de agua viva y la saciedad de su profunda sed de vida (4: 1-42).
- Marta y María descubren que Jesús es la resurrección y la vida y confiesan su fe en él a través de la palabra y la obra (11: 25-27; 12: 3-8).
- María Magdalena como discípula – la más prominente entre las discípulas. (En ninguna parte del Nuevo Testamento es retratada como una prostituta. Esta identificación fue un error en los primeros siglos de la iglesia occidental). El verdadero papel de María, sin embargo, es el de dar testimonio de la resurrección. Es a María a quien Jesús primero le da el papel de contar las buenas nuevas de su resurrección y ella lo proclama fielmente.

¿Qué dice Pablo?

Los escritos de Pablo se han utilizado para justificar el estatus de segunda clase de las mujeres en la iglesia y la sociedad. Algunas personas verían a Pablo como un misógino, alguien que tenía problemas con las mujeres y su liderazgo, a diferencia de Jesús. Sin embargo, esto está lejos de ser el caso. Aparte de cualquier otra cosa, Pablo tenía un número significativo de colegas femeninas que trabajaban en el ministerio y la misión junto a él.

En un lugar, menciona a nueve mujeres, que incluyen a la teóloga Prisca (Priscilla); Febe, que trabajó en Corinto como patrona de la iglesia y se confió en llevar la Carta a los Romanos a Roma en nombre de Pablo; y también la apóstol Junia. (Romanos 16:3,15). Durante muchos años, se cuestionó si una mujer podía ser apóstol, pero ya no hay duda de que el nombre de la apóstol era 'Junia', un nombre femenino común, y no 'Junias', un nombre masculino que nunca aparece en el mundo antiguo.

Una característica importante de las cartas paulinas se encuentra en esos pasajes a menudo llamados los "códigos del hogar". Estas son instrucciones para la vida cristiana dentro del hogar en un contexto donde los cristianos están luchando por sobrevivir en el mundo del poder imperial romano. Estos textos pueden parecer menos radicales que otros textos, pero en realidad están tratando de proteger a los cristianos y bajar el tono de aquellos aspectos del Evangelio que son simplemente demasiado radicales para su sociedad (por ejemplo, Colosenses 3: 8-4.11; Efesios 5:22 a 6:9; ver también 1 Pedro 2:13 a 3:7). La Biblia atestigua la igualdad y la reciprocidad de mujeres y hombres.

Relaciones justas entre mujeres y hombres en la misión y el ministerio

"Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí".

Mateo 25:40

Para vivir relaciones justas e igualitarias entre mujeres y hombres, es necesario que haya acciones intencionales y transformadoras que abarquen a las mujeres en el liderazgo, así como a los hombres. Además de cuestionar los comportamientos y actitudes de los hombres que causan violencia y abuso, las mujeres también deben ser desafiadas por sus comportamientos y actitudes. Las mujeres a veces pueden ser las que obstaculizan el avance de las mujeres porque están más acostumbradas a que los hombres ejerzan liderazgo y autoridad, por lo que las mujeres pueden juzgar a otras mujeres con más dureza que los hombres.

En lugar de ayudarse mutuamente, las mujeres pueden sentir envidia entre sí y competir por la aprobación masculina. Por ejemplo, en la historia bíblica de Sara y Agar, Sara maltrata a Agar después de que ella da a luz a Abraham un hijo (Génesis 2: 8-14). Las relaciones transformadoras y justas incluyen a las mujeres en apoyo mutuo para desafiar el privilegio masculino profundamente arraigado y el ciclo de violencia.

Los líderes religiosos pueden ayudar a fomentar nuevas ideas de relaciones transformadoras y justas alentando a las mujeres a desarrollar su potencial de liderazgo, ofreciendo oportunidades de educación y desarrollo profesional para las mujeres, y asegurando que las voces de las mujeres estén representadas en los procesos de toma de decisiones de la iglesia. Las niñas y los niños deben ser educadas/os en la iglesia con una comprensión saludable de las relaciones de género, sabiendo que todas las personas serán tratadas con dignidad y respeto. La iglesia necesita construir comunidades que abarquen a mujeres y hombres como iguales y como socios plenos en la misión, dentro del hogar, la iglesia, el lugar de trabajo, la comunidad local y el mundo en general.



Acción a través de las cinco Marcas de la Misión

Juntas, las cinco Marcas de la Misión² expresan la comprensión y el compromiso común de la Comunión Anglicana con la misión holística de Dios en el mundo. Son marcas de ser una iglesia saludable que contribuye a todos los aspectos de la misión de Dios. Una iglesia saludable abarca a todas las personas, especialmente a las vulnerables, ya que toma medidas para servir al reino de Dios aquí en la tierra como lo es en el cielo. Todas las personas están llamadas a ofrecer misión y ministerio en el mundo, de acuerdo con sus dones y talentos. En los Evangelios, Jesús nos llama a actuar con aquellos que están en desventaja y que buscan justicia. La fe en la acción da esperanza a nuestro mundo. La misión de la Iglesia es la misión de Cristo.

Ninguna Marca de la Misión es más importante que otra; cada una contribuye al conjunto. Sin embargo, vistos individualmente, pueden darnos encabezados para reflexionar sobre una amplia gama de fe en acción. Los siguientes son ejemplos ilustrativos de fe en acción que pueden conducir a la transformación de las desigualdades de género en todas las esferas de la vida:

i. Proclamar las buenas nuevas del Reino de Dios:

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- estudiar y revisar las Escrituras que se han utilizado para justificar el abuso de las mujeres o restringirlas al proclamar las buenas nuevas
- escribir y entregar estudios de la Biblia, trayendo diferentes perspectivas para promover la igualdad y la mutualidad de mujeres y hombres a los textos.
- participar en la predicación de la Palabra
- compartir historias de fe y cultura
- ofrecer testimonios que destaquen la influencia positiva de mujeres y hombres en el ministerio
- revisar y replantear períodos de la historia de la iglesia a la luz de la justicia de género
- considere lo que significan las buenas nuevas para los diferentes grupos de personas
- orar juntos y modelar viviendo el Evangelio de amor por TODAS las personas

ii. Enseñar, bautizar y nutrir a los nuevos creyentes.

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- escribir material didáctico para el bautismo o la preparación para el matrimonio que promueva la justicia de género
- modelo de co-liderazgo en la enseñanza, enraizado en ejemplos bíblicos positivos
- caminar junto a los nuevos creyentes y crear espacios seguros para nuevas expresiones de misión que abarquen relaciones justas
- ofrecer nutrición y cuidado de acuerdo con el contexto
- vivir con las preguntas de la fe para fomentar el crecimiento continuo, en lugar de proporcionar todas las respuestas.
- reconocer que el género influye en nuestra enseñanza de la teología y la eclesiología

iii. Responder a las necesidades humanas mediante el servicio amoroso.

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- asumir la responsabilidad en el hogar y los servicios de cuidado
- caminar junto a la gente pobre, las solitarias, las enfermas, las marginadas y aquellas que luchan, por ejemplo, en el trabajo con el gobierno y otras agencias para eliminar la trata de personas y el trabajo esclavo.
- reconocer las normas y estereotipos de género y sus efectos, y cambiar las estructuras injustas desafiando las normas sociales que limitan el florecimiento humano.
- crear espacios seguros para que las sobrevivientes de violencia sexual y abuso de género ofrezcan una escucha profunda para la comprensión y la curación

iv. Transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia de todo tipo y buscar la paz y la reconciliación.

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- alentar a los hombres a defender a las mujeres que son marginadas y abusadas, y a las mujeres a defender a los hombres que trabajan fuera de los estereotipos de género.
- implementar políticas y prácticas seguras de la iglesia con tolerancia cero a la violencia y el abuso
- alentar a los hombres a dar espacio para las mujeres en la arena pública y a las mujeres a dar espacio para los hombres en la arena doméstica
- garantizar la toma de decisiones y el liderazgo compartidos
- reconocer y reconsiderar el lenguaje para la humanidad y para Dios que excluye a las mujeres y las niñas
- permitir que los hombres sean mentores de los niños para mejorar la autoconciencia y crear conciencia sobre los efectos de los estereotipos de género dañinos que impulsan el abuso y la exclusión.
- capacitar a las mujeres para que sean mentoras de las niñas en la mejora de la autoconciencia y la sensibilización sobre su potencial
- celebrar y trabajar positivamente con las diferencias de género

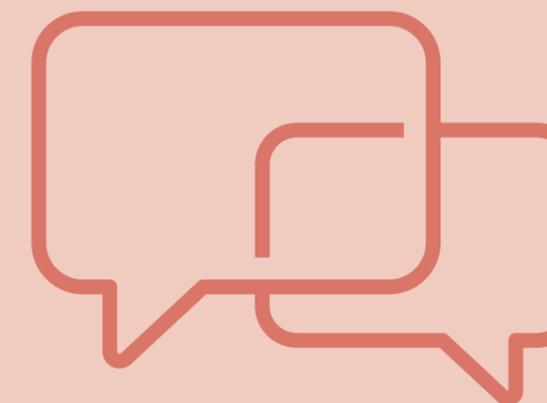
v. Esforzarse por salvaguardar la integridad de la creación y sostener y renovar la vida de la tierra.

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- considerar los impactos del estilo de vida en el medio ambiente
- conocer y desarrollar nuevas iniciativas que contribuyan positivamente a la sostenibilidad y renovación de la tierra
- desafiar a las autoridades e instituciones que no se toman en serio la crisis climática
- garantizar que las mujeres sean incluidas en las decisiones tomadas sobre la acción climática y las emergencias ambientales
- hacer planes para conmemorar el Tiempo de la Creación anual en una variedad de formas que abarquen y alienten a todos los géneros a participar y liderar con el ejemplo.

Conclusión

Proclamar, enseñar, nutrir, amar, transformar, renovar y sostener son necesarios para transformar las relaciones y poner fin a la violencia y el abuso, particularmente contra las mujeres y las niñas. En el pasado, los textos bíblicos se han utilizado para justificar relaciones injustas. Ofrecer nuevas perspectivas a las Escrituras trae nuevos entendimientos sobre cómo vivimos igual y mutuamente a imagen de Dios. Jesús modela un nuevo camino a seguir que resalta la visión de la comunidad de Dios donde las mujeres y los hombres viven, ministran y trabajan juntos. Es responsabilidad de la iglesia enfrentar las desigualdades y promover y vivir relaciones justas en todas las esferas de la vida.



Preguntas para Discusión

1. ¿Cómo puede la Biblia ayudar a crear conciencia y cambiar el comportamiento que contribuye al abuso y la violencia contra las mujeres?
¿Cuáles son algunos de los puntos clave positivos sobre los roles de las mujeres que se encuentran en la Biblia que Ud. puede compartir con otras personas?
2. ¿Qué impide que las mujeres lideren en su comunidad?
¿Qué cambios deben ocurrir para que todas las personas puedan contribuir a compartir el Evangelio?
3. ¿Cómo pueden las cinco Marcas de la Misión ayudar a asegurarse de que las mujeres y los hombres trabajen juntos en el ministerio?
4. ¿Qué ideas funcionarían en su comunidad?
Identifique prioridades, metas y planes de acción para alcanzarlas.

Referencias

¹ "Transformational leadership is... where a leader works with followers to identify the changes needed, create a vision through inspiration, and execute the change with a group of highly committed followers."

From: sites.psu.edu/leadership/2020/11/05/transformational-leadership-theory

² Ver el Apéndice 2

Apéndice 1

El modelo Duluth

El Modelo Duluth es un modelo que proporciona un marco para comprender la naturaleza del abuso doméstico y las tácticas utilizadas por un perpetrador de abuso para obtener poder y control sobre un individuo. Basado en años de investigación, el modelo de Duluth describe los diferentes tipos de abuso y cómo se ven en la vida real.

En el centro de la rueda del Modelo Duluth y el abuso doméstico, está el deseo de controlar a otra persona y tener poder sobre ella para manipularla para que haga lo que el perpetrador quiera con la mínima lucha. Esto puede usar abuso verbal, como decir que una mujer es inútil y que es fea y que nadie más se casaría con ella, por lo que debería estar agradecida con él.

Los diferentes tipos de abuso en el modelo describen las diferentes formas en que un perpetrador puede intentar obtener poder y control. En el exterior de la rueda está la violencia física y/o sexual. Estos tipos de abuso son a menudo los que se utilizan como último recurso para mantener el poder y el control y también los que se ven con más frecuencia.

Al igual que una naranja, se ve la cáscara de la naranja en el exterior, pero no se puede ver los segmentos de naranja, u otros tipos de abuso, hasta que haya pelado la capa. Los segmentos de la naranja – poder y control – a menudo están ocultos en el centro o núcleo. Esto sirve como una advertencia porque si podemos ver la violencia física y/o sexual que tiene lugar, entonces podemos estar casi seguros de que otros tipos de abuso han sucedido antes de eso.



Apéndice 2

Resoluciones del ACC, Carta de los Primados y las Cinco Marcas de la Misión

El Consejo Consultivo Anglicano (CCA), uno de los cuatro instrumentos de la Comunión Anglicana, ha reconocido la necesidad de que la Comunión Anglicana aborde la justicia de género y prevenga y ponga fin a la violencia de género, y ocupe su lugar al servicio del mundo en general, como se expresa en sus preocupaciones e intenciones en varias resoluciones del CCA a lo largo de los años. Estas incluyen:

- 13:31 Proporcionar una representación equitativa en cada cuerpo Anglicano de hombres y mujeres y proporcionar un punto focal de género en cada provincia.
- 14:33 Apoyar la eliminación de la violencia contra las mujeres y la asignación de recursos financieros para hacerlo, asegurando la presupuestación de género
- 15:7 y 10 Poner fin a la violencia de género y la trata, apoyar el trabajo teológico sobre justicia de género y materiales apropiados
- 16:2 y 3 Reafirmar su compromiso con la igualdad de género y la justicia con las provincias que ofrecen apoyo financiero
- 17:2 y 3 Nombrar un enlace provincial y equipar al pueblo de Dios para la justicia de género

Los Primados Anglicanos (los principales líderes de las iglesias miembros) también han emitido una fuerte declaración condenando la violencia de género y pidiendo a nuestras iglesias que pongan en práctica la enseñanza bíblica de que todos – mujeres y hombres – han sido creados a imagen de Dios.

En 2011, los Primados se reunieron en Irlanda e hicieron una fuerte declaración sobre la justicia de género y la violencia de género. Ellos dijeron:

“Reconocemos con dolor que la violencia de género es un fenómeno global y que todos los actos, excepto un porcentaje muy pequeño, de dicha violencia, es perpetrada por hombres contra mujeres, con efectos devastadores en las personas, las familias y la sociedad.

Al considerar la naturaleza generalizada de la violencia contra las mujeres y las niñas, nuestras iglesias deben aceptar la responsabilidad de nuestra propia parte en la perpetuación de actitudes opresivas hacia las

mujeres. En la penitencia y la fe debemos avanzar de tal manera que nuestras iglesias se conviertan en testigos verdaderamente vivos de nuestra creencia de que tanto las mujeres como los hombres están hechos a imagen de Dios. Pensar y comportarse de maneras que no viven esta creencia, sino que desempoderan y marginan, es empañar la imagen divina y, por lo tanto, ofender a la humanidad y a Dios.”

Reunión de Primados Anglicanos, Irlanda 2011

La cuarta Marca de la Misión, “tratar de transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia de todo tipo y buscar la paz y la reconciliación.”

Los Primados se comprometieron a abordar la violencia de género en un número de formas que incluyeron

- afirmar y orar por la bendición de Dios sobre las iniciativas que nuestras diócesis y parroquias ya están tomando para responder a la violencia contra las mujeres y las niñas;
- formación de clérigas y clérigos y pastoras y pastores para que sean conscientes de la dinámica de la violencia de género y de cómo se pueden desafiar y transformar los comportamientos;
- garantizar que los recursos y materiales, incluso las liturgias, se desarrollen y pongan a disposición localmente;
- trabajar con los jóvenes para que las niñas y los niños, así como los hombres y mujeres jóvenes, puedan honrarse a sí mismos y a los demás como seres humanos apreciados por igual por Dios, y también empoderados para ser agentes de cambio entre sus pares;
- trabajar con otros líderes religiosos para abordar este tema con una voz compartida.

En respuesta a este reconocimiento y arrepentimiento, los Primados se comprometieron a lo siguiente:

- a. elevar el perfil del Objetivo de Desarrollo del Milenio nº 3 – “promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres” (ahora Objetivo de Desarrollo Sostenible nº 5);
- b. afirmar y orar por la bendición de Dios sobre las iniciativas que ya existen en nuestras diócesis y parroquias en respuesta a la violencia contra las mujeres y las niñas;

- c. reunir a otros líderes de la iglesia y de la fe para discernir lo que podríamos decir y hacer juntos;
- d. atender la formación de clérigos y pastores para que sean conscientes de la naturaleza y dinámica de la violencia de género y de cómo ciertas actitudes y comportamientos pueden ser desafiados y transformados;
- e. garantizar el desarrollo y la accesibilidad de los recursos locales, contextuales y accesibles, incluso las liturgias, por ejemplo, para el 25 de noviembre, que es el Día Internacional anual de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, así como el Día del Lazo Blanco, y el primer día del “Activismo de 16 Días para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”.
- f. a través de la enseñanza y el ejemplo, trabajaremos con nuestros jóvenes para que nuestros niños y niñas, hombres y mujeres jóvenes, puedan honrarse a sí mismos y a los demás como seres humanos apreciados por igual por Dios, y empoderados para ser agentes de cambio entre sus compañeros.

Más Recursos

Teología

God's Justice: Just Relationships between Women and Men, Boys and Girls
– Published by the Anglican Consultative Council in French, Spanish, Portuguese and English
anglicancommunion.org/mission/gender-justice/tools-for-transformation.aspx

Of the Same Flesh – gendered theology Susan Durber
– Published by Christian Aid
prod.christianaid.org.uk/sites/default/files/2016-03/of-the-same-flesh-gender-theology-report-jul-2014.pdf

Created in God's Image – Gender Transformation Toolkit
– Published by Norwegian Church Aid
kirkensnodhjelp.no/en/arkiv/gender-based-violence-and-reproductive-health/gender-transformation-toolkit

Gender Justice themed Bible Study Resource
anglicancommunion.org/media/179215/Church-of-Ireland-Lent-2013-Bible-Study.pdf

La violencia de género

Domestic Abuse and COVID-19: How Churches Can Respond
anglicancommunion.org/mission/gender-justice.aspx

Sasa Faith! A guide for Faith Communities to Prevent Violence Against Women and HIV SASA!
Faith – Raising Voices
raisingvoices.org/women/the-sasa-approach/sasa-faith

Jesus didn't die for Marriage
cbeinternational.org/resource/article/mutuality-blog-magazine/jesus-didnt-die-marriage-why-churches-need-address

Gender, HIV and the Church case study
learn.tearfund.org/~media/Files/TILZ/Topics/Gender/Gender%20HIV%20and%20Church%20web.pdf

Engaging Men in Ending Gender Based Violence
menengage.org/wp-content/uploads/2022/02/Gender-Based-Violence-GBV-MenEngage-Ubuntu-Symposium-Discussion-Paper-EN.pdf

Thursdays in Black
Thursdays in Black | World Council of Churches (oikoumene.org)

Manuales de Género

Tools for Transformation
anglicancommunion.org/mission/gender-justice/tools-for-transformation.aspx

Transforming Masculinities Training Manual, Tearfund (2017)
Tearfund Learn – Gender Based Violence
learn.tearfund.org/en/themes/sexual_and_gender-based_violence

Created in God's Image: From Hierarchy to Partnership (equality)
wrc.ch/wp-content/uploads/2015/04/CreatedInGodsImage.pdf

Created in God's Image: From Hegemony to Partnership (focus on men and masculinities)
wrc.ch/wp-content/uploads/2015/04/From_Hegemony_to_Partnership.pdf

Believe in Change – Catholic Gender Manual
cidse.org/2019/09/19/believe-in-change-the-gender-toolkit

Sitios web religiosos y cristianos que abordan la teología y la violencia contra la mujer

Faith Trust Institute Resources
faithtrustinstitute.org/resources

Christians for Biblical Equality
cbeinternational.org/

Restored
restored-uk.org

Libros

Scars Across Humanity – Dr Elaine Storkey, SPCK Publishing (2015)

The Bible Doesn't Tell Me So – Helen Paynter, The Bible Reading Fellowship (2020)

Domestic Abuse in Church Communities – Nikki Dhillon Keane, Redemptorist Publications (2018)



La Justicia de Dios: Teología y
Violencia de Género

© 2022 The Anglican Consultative Council

Saint Andrew's House, 16 Tavistock Crescent,
Londres, W11 1AP, Reino Unido